



*Universidad de Oriente
Facultad de Humanidades
Departamento de Letras*

Trabajo de Diploma

en opción al título de Licenciada en Letras

Título:

*Aproximación al estudio de la revista
Santiago (1970-2001) etapa impresa*

Autora:

Dalila Carcases Ortíz

Tutores: Lic. Reynier Rodríguez Pérez

Lic. Carlos Manuel Rodríguez García

Curso escolar: 2015-2016

SANTIAGO

Y hay una herencia universal que la humanidad se ha legado a sí misma es la cultura, es la ciencia, es la técnica. Y nosotros, países subdesarrollados, países económicamente pobres por esa causa, países que si nos estancamos y nos vimos en el subdesarrollo fue esencialmente como consecuencia de la explotación, tenemos el derecho a reclamar nuestra participación en el acervo cultural, científico y técnico del mundo.

Fidel Castro Ruz
26 de febrero de 1966

SANTIAGO



A Dios, por ser mi guía en cada circunstancia;

A mi esposo, Alejandro, por estar SIEMPRE;

A mi amada Familia, por su apoyo durante el largo transcurrir de la Carrera;

A mi tutor, por enamorarme con el tema de esta investigación;

Al Departamento de Ediciones UO, por abrirme sus puertas y su corazón;

A mis profesores, por su paciencia y por mostrarme el arduo camino hacia el conocimiento;

A todos los protagonistas de la historia de Santiago, en especial a su fundador, Nils Castro Herrera, y a

su actual directora, Yaneidys Arencibia Coloma;

A Carlos, por su esmero en la construcción, edición y crítica de este informe

y a todos los que, de una forma u otra, han colaborado conmigo para hacerlo posible.

Resumen

El presente informe, titulado "Aproximación al estudio de la revista *Santiago* (1970-2001) etapa impresa", abre al camino a indagaciones que, desde la ciencia, aporten argumentos para considerar a esta publicación como parte del patrimonio cultural regional. Su objetivo general es determinar los aportes de la revista *Santiago*, en el periodo señalado, a la evolución de la literatura y las ciencias sociales y humanísticas en el entorno cultural y académico de la región oriental de Cuba. Se ha implementado para ello la propuesta metodológica para la caracterización de revistas especializadas, y las de interés general, de la especialista cubana Vilma Nélide Ponce Suárez, enriquecida con las unidades de análisis para estudios de revistas culturales formuladas por las profesoras María del Carmen Grillo (Universidad Austral, Argentina) y Alexandra Pita (Universidad de Colima, México): dos enfoques que se complementan, a los efectos del análisis de contenido y sus dimensiones hermenéuticas. Como aporte fundamental de esta investigación, además de caracterizar la revista *Santiago* en su etapa impresa y valorar su alcance y significación para el avance de la literatura y las ciencias sociales y humanísticas en Santiago de Cuba, fue elaborado un índice de materias que abarca todo lo publicado en *Santiago* desde su fundación hasta su desaparición como publicación impresa, registro indispensable para la preservación de esta memoria bibliográfica. El Trabajo de Diploma constituye un resultado investigativo del proyecto "El patrimonio literario de Santiago de Cuba (siglos XIX, XX y XXI): Valoración Crítica", del Departamento de Letras de la Universidad de Oriente.

Abstract

The following report, entitled "Approach to the study of the magazine *Santiago* (print format): 1970-2001" opens the way to inquiries that provide arguments, from the scientific point of view, for considering this publication as part of the regional cultural heritage. Its general objective is to determine its contributions, during the above-mentioned period, to the evolution of literature as well as social sciences and humanities in the cultural and academic fields in Eastern Cuba. The methodology implemented to characterize both specialized and general-topic magazines is the one proposed by Cuban specialist Vilma Nelida Ponce Suarez, enriched with the units of analysis for cultural magazines studies developed by professors María del Carmen Grillo (Austral University, Argentina) and Alexandra Pita (University of Colima, Mexico). These two approaches are complementary, taking into account content analysis and hermeneutical dimensions. There are two essential contributions in this research. Firstly, to characterize the magazine *Santiago* in print format and evaluate its scope and importance for developing literature, social sciences, and humanities in Santiago de Cuba. Secondly, a subject index was made to cover all published works in *Santiago* since the date it was founded up to its disappearance as a print publication. This index is essential for preserving *Santiago's* bibliographic record. This Diploma study is a research which results from the project "The literary heritage of Santiago de Cuba (XIX, XX and XXI centuries): Critical Appraisal", undertaken by the Department of Letters of the Universidad de Oriente.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1 Presupuestos teórico-metodológicos para el análisis de revistas culturales: el caso de <i>Santiago</i> (1970-2001)	9
1.1 Revistas culturales: exégesis, funciones y perspectivas de análisis	10
1.2 Procederes metodológicos para un acercamiento integral al objeto revista <i>Santiago</i>	18
1.3 Vida, muerte y resurrección de una revista cultural en la Universidad de Oriente	20
1.3.1 Revista <i>Santiago</i> , el resultado de una tradición literaria	21
1.3.2 Lo académico en una revista: evolución y desarrollo de un concepto	33
Capítulo 2 Análisis del objeto revista <i>Santiago</i> (etapa impresa)	41
2.1 Atributos formales	41
2.2 Aspectos organizativos	49
2.3 Análisis de los contenidos	53
2.3.1 Principales temas, secciones	54
2.3.2 Colaboradores, perfiles	59
2.3.3 Carácter institucional	63
2.4 Índice de materia	64
Conclusiones	67
Recomendaciones	71
Bibliografía	72

Introducción

El Dr.C. Misael Moya es considerado el especialista cubano que ha abordado con mayores aciertos y sistematicidad el tema de la formación y superación de editores en el país, ha insistido en que dicha empresa constituye el mayor reto de la universidad filológica cubana en los tiempos actuales; afirmando, además, que hasta tanto no se cuente con un programa de formación de editores que garantice año tras año la graduación de especialistas, en número suficiente para satisfacer las crecientes demandas que hoy se perciben, “no estaremos en condiciones de implementar grandes proyectos editoriales universitarios ni de aumentar siquiera de manera ostensible estas preciadas producciones”.¹

No obstante, aunque en menor escala de lo que pudiera alcanzarse, las universidades cubanas editan y ostentan, cada una en la medida de sus posibilidades, una pequeña tradición editorial, casi siempre, a partir de alguna revista cuyo impacto se verifica en la comunidad académica al distribuirla en formato papel, y otros proyectos, para algunos quizás menos fuertes, que se nutren de las bondades de las nuevas tecnologías y la Internet.

En la Universidad de Oriente (UO) el sostén de esa tradición es la revista *Santiago*, fundada en 1970 por el profesor panameño Dr. Nils Castro Herrera. La revista ha sobrevivido a precariedades diversas y este año celebra cuatro décadas y media de existencia. Sin embargo, *Santiago* realmente agrupa bajo el mismo nombre a dos revistas diferentes. Una que apareció en formato impreso, inscrita con el número 0145 al Registro de Publicaciones Nacionales Seriadas (RPNS) y se acoge (aún hoy) al ISSN: 0048-9115; publicó, en 31 años, 94 números distribuidos en 87 salidas y exhibe, por sus significativos aportes, desde 1982, la Distinción por la Cultura

¹Misael Moya Méndez: *Ser un manual pero no parecerlo (Y la segunda bibliografía cubana de temas editoriales)*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2012, p. 8.

Nacional. La otra, desde el año 2001, aparece solo en versión digital, con RPNS: 2119 e ISSN: 2227-6513.²

Estas revistas, como todas las publicaciones periódicas, constituyen ante los ojos de lectores y estudiosos una fuente bibliográfica importante para conocer aspectos que, en el orden económico, político, social e histórico caracterizan o han signado los destinos de una comunidad específica, como lo puede ser, en este caso, la comunidad universitaria de la Casa de Altos Estudios oriental: datos que resultan útiles para reconstruir, desarrollar y preservar su patrimonio cultural.

La fundación de la Universidad de Oriente, en el año 1947, se asocia al desarrollo en Santiago de Cuba de un pensamiento cultural y académico propio, alimentado desde la Sociedad de Estudios Superiores de Oriente (SESO), el Círculo Artístico Literario Heredia de Santiago de Cuba y la revista *Simiente* de los alumnos de la Escuela Normal de Oriente, además de las interacciones lógicas que los miembros del claustro tuvieron con representantes de otros movimientos artísticos, literarios, sociales y editoriales que, por aquel tiempo, marcaban la realidad nacional.

Pueden mencionarse los grupos: Literario de Manzanillo (1921), con su revista *Orto*, presidido por Juan Francisco Sariol, muy vinculado a la fundación de la UO; *Proa*,³ con su revista homónima, de la localidad de Artemisa, presidido por Fernando G. Campoamor; e *Índice* (1935), de Matanzas, presidido por Domingo Russiayol, en el cual figuraron, entre otros destacados intelectuales: Américo Alvarado, Bonifacio Byrne, Fernando Lles, Andrés de Piedra-Bueno y Medardo Vitier. Este último editó

² Ambas publicaciones son ratificadas anualmente y sus cotizaciones abonadas en la Dirección de Publicaciones Seriadas de la Cámara Cubana del Libro, adscrita al Instituto Cubano del Libro, a pesar de que la *Santiago* en papel no ve la luz desde hace quince años y, en la actualidad, a pesar de la voluntad de las autoridades universitarias, no se vislumbra posibilidad alguna de que vuelva a imprimirse.

³ Mensuario de avance. Tenía como lema "Ayer: anhelo y esperanza. Hoy: realidad, contacto". Esta revista fue portavoz de las inquietudes intelectuales de varios escritores noveles artemiseños, quienes aunaron sus esfuerzos para dar vida a esta publicación y a otras empresas culturales, todas encaminadas a que el movimiento intelectual y artístico. Se han localizado seis números de esta revista, el último de los cuales corresponde a noviembre de 1936.

los *Anales del Grupo Índice*, posteriormente llamado *Censuario de Arte, Creación, Literatura y Política*.

El Grupo Gente Nueva, gestado a partir de la Institución Hispanoamericana de Cultura (1943), fue otro de los que dieron curso a la idea de crear en Santiago de Cuba una nueva Universidad. Figuraban en él, entre otros: José A. Portuondo, Manuel Moreno Fraguinals, Salvador Bueno, Ángel Augier, Carlos R. Rodríguez, Juan Pérez de la Riva y Juan Bosch.

Importante resultara la influencia desde Bayamo de los miembros del Grupo Acento (1946), la revista de igual nombre y el boletín *El Machete*, en los que trabajaban: Humberto Moya Díaz, Alberto Baeza Flores, Francisco Morales Maceo, Carlos Catases Bertot, René Capote Riera y Benigno Pacheco Bonet. En La Habana, ya se abría paso el Grupo Orígenes y su revista homónima (1944). Al frente, José Lezama Lima, quien junto a Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego, Octavio Smith, Ángel Gaztelu, José Rodríguez Feo, Gastón Baquero, Lorenzo García Vega, Virgilio Piñera y Justo Rodríguez Santos, inauguraban una nueva época para la literatura cubana.

En el fragor de tales pulsos y motivaciones surge la Universidad de Oriente con una voluntad cultural y editorial que descansaba en el trabajo del Departamento de Relaciones Culturales de la institución. Sus primeras publicaciones fueron conferencias, discursos, las informaciones que contenía el *Boletín Oficial de la Universidad de Oriente*, cursos de verano, Estatutos y otras regulaciones propias de la vida institucional. En todas ellas subyacían los valores que, con el tiempo, distinguirían al Alma Mater oriental.

Sin embargo, a casi setenta años de su fundación, esta Universidad no ha mirado de modo sistémico a las publicaciones que, a partir de aquel *Boletín Oficial*, circularon entre los miembros de su comunidad académica. Hasta el presente, sus revistas no han sido objeto de un estudio pormenorizado por parte de la historiografía nacional.

Sobre la temática general de revistas culturales y/o literarias en la región oriental durante la primera mitad del siglo XX, son válidas las aproximaciones que aparecen

en *La imprenta en Cuba* (1982) de José G. Ricardo, una imprescindible monografía para quienes pretendan acercarse al quehacer literario y social cubano desde la etapa colonial hasta el período revolucionario. En Santiago de Cuba, además, cabe mencionar el estudio de José Fernández Pequeño, *Periplo santiaguero de Max Henríquez Ureña*, en el que menciona revistas que surgieron en la ciudad cabecera oriental del país a inicios del pasado siglo.

En la revista *Santiago* no. 49 fueron publicadas por Carlos Tamayo Rodríguez unas “Notas para el estudio de las publicaciones periódicas de Santiago de Cuba”,⁴ que recogen referencias sobre revistas y periódicos publicados en la Ciudad Héroe entre enero de 1900 y diciembre de 1930.

Resulta válido acotar que el Proyecto de Literatura del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades, en la Universidad de Oriente, ha potenciado también este tipo de investigaciones de corte hemerográfico. Publicaciones periódicas del siglo XIX, como *El Mercurio*, *Álbum Cubano de lo Bueno y lo Bello* y *El Redactor*, han sido investigadas desde el punto de vista histórico-literario en aras de recuperar gran parte de sus contenidos, amenazados ya por la inminente desaparición de sus mal conservados folios. También se han dedicado espacios a la investigación sobre dos publicaciones del pasado siglo: el periódico tunero *La Democracia* (1916-1928), e *Ilustración cubana* (1906): revista cultural y literaria santiaguera.

Casi la totalidad de dichas investigaciones están circunscritas a aspectos significativos de las publicaciones que destacan, como géneros literarios y autores, y no al estudio del objeto periódico o al objeto revista, como concepto abarcador de relaciones intra y extraliterarias de interés para la historiografía artística o de la literatura en un periodo señalado. Las más recientes, realizadas por las licenciadas Lidia de las Mercedes Ferrer Téllez e Isabel Fleites Vera (2015), amplifican ese diapasón y asumen, antes de analizar componentes ideoestéticos en las revistas que cada una de ellas evaluó, la tarea de efectuar la caracterización del objeto revista a partir de una propuesta metodológica de la especialista cubana MSc. Vilma Nélica

⁴ Carlos Tamayo Rodríguez: “Notas para el estudio de las publicaciones periódicas de Santiago de Cuba”, *Santiago*, no.49, marzo/1983, pp. 125-162.

Ponce Suárez (2012). Reconocen como **antecedentes** en este sentido, a partir de la búsqueda bibliográfica previa –como lo hace también la autora de esta Tesis de Diploma–, los siguientes estudios:

1. *Órbita de Orto*: texto elaborado por Ángel Larramendi Mecías y Maritza Labrada Batista (2012) sobre esta revista manzanillera, publicada entre 1912 y 1957 por Juan Francisco Sariol, que muestra un elevado rigor científico y metodológico en su aproximación al objeto de estudio en cuestión;
2. “Para tiempos venideros”, artículo de la doctora Aida Bahr (2008) que realiza un bosquejo integral sobre publicaciones literarias santiagueras en la etapa republicana y el período revolucionario, con énfasis en la necesidad de evaluarlas por sus sustanciales aportes al desarrollo de la cultura y la literatura; e
3. “Índice analítico de la revista *Archipiélago*”, elaborado por el Departamento de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, destaca los aportes de esta publicación santiaguera fundada por Max Henríquez Ureña;

trabajos a los que, la autora, incorpora además los índices analíticos realizados, en diferentes periodos, a las publicaciones santiagueras *Santiago*, *Del Caribe* y *Caserón*, los cuales se han referenciado en la Bibliografía que acompaña a este Informe; así como el *Índice de la revista Cine Cubano (1960-2010)*, realizado por la investigadora Araceli García Carranza y la editora actual de la revista, Julia Cabalé, que recoge temáticamente 2 840 asientos bibliográficos correspondientes a los 178 números que vieron la luz en los primeros cincuenta años de la revista; las reflexiones en torno a la función y relevancia de la realización de estudios críticos sobre revistas, que el doctor Tomás Fernández Robaina incorpora en su libro *Crítica bibliográfica y sociedad* (2011); y las propias tesis de Diploma citadas, de Ferrer Téllez y Fleites Vera (2015), por su contribución a expandir la mirada del bibliófilo o especialista en temas literarios más allá de los artículos, reseñas, narraciones o poemas que se puedan encontrar al interior de una revista.

Es importante destacar que una revista constituye un texto en sí misma, idea que se argumentará a lo largo del presente Trabajo de Diploma, que tributa al proyecto “El patrimonio literario de Santiago de Cuba (siglos XIX, XX y XXI): Valoración Crítica”, del Departamento de Letras de la Universidad de Oriente. Se escogió la revista *Santiago* en su etapa impresa (1970-2001) debido a su impacto en la comunidad universitaria, no solo del oriente del país sino de toda Cuba, y ostentar la doble condición de literaria y científica: pilares de una concepción particular de lo académico y lo cultural, defendida por sus iniciadores. La publicación no había sido estudiada hasta ahora desde una perspectiva metodológica que contuviese una mirada sobre sus dimensiones material e inmaterial y la naturaleza de sus contenidos, con énfasis en lo bibliológico y no en lo bibliométrico.

No obstante, para facilitar el estudio, se utilizaron técnicas de la estadística descriptiva que contribuyen a mostrar, con mayor claridad, los aportes de la publicación a la ciencia y la literatura. De aquí, se desprende la siguiente **interrogante**: ¿Cómo contribuyó la revista *Santiago*, en su etapa impresa (1970-2001) al desarrollo cultural y académico del oriente de Cuba?

Para solucionar dicha problemática, el proceso investigativo declara como **objetivo general**: determinar los aportes de la revista *Santiago* en el periodo 1970-2001, a la evolución de la literatura y las ciencias sociales y humanísticas en el entorno cultural y académico del oriente de Cuba.

Como **objetivos específicos** se establecen: a) caracterizar la revista *Santiago* atendiendo a sus objetivos, funciones, dimensiones material e inmaterial y pertinencia; b) analizar los contenidos literarios y científicos de la revista, organizándolos de acuerdo a sus temáticas y resaltando aquellos que procedan de coberturas especiales a eventos de la Universidad de Oriente; y c) elaborar un Índice organizado temáticamente, que recoja los más de 1 329 asientos bibliográficos de los 94 números de la revista *Santiago* que aparecieron en la etapa impresa de la publicación.

Para llevar adelante la investigación se precisaron las siguientes **tareas**:

1. Búsqueda bibliográfica sobre el componente teórico que permita evaluar revistas culturales.
2. Localización y digitalización de los números actualmente conservados de la revista *Santiago* en la Hemeroteca de la Biblioteca Central de la Universidad de Oriente.
3. Caracterización de la revista *Santiago* y análisis de sus contenidos, partiendo de criterios ofrecidos por la especialista cubana MSc. Vilma Nélida Ponce Suárez (2012), enriquecidos con las unidades de análisis para estudios de revistas culturales formuladas por las profesoras María del Carmen Grillo (Universidad Austral, Argentina) y Alexandra Pita (Universidad de Colima, México).
4. Elaboración del Índice de materia de *Santiago* de su etapa impresa.
5. Valoración de los aportes de la revista *Santiago* en el periodo 1970-2001, a la evolución de la literatura y las ciencias sociales y humanísticas en entorno cultural y académico del oriente de Cuba.
6. Socialización sistemática de los resultados de la investigación en eventos de la Universidad de Oriente.

Fueron empleados los siguientes **métodos**: la observación documental, paso previo e imprescindible del análisis de contenido, que forma parte de las diversas modalidades del método general de análisis de textos;⁵ análisis de contenido, con énfasis en sus variantes intratextual y extratextual,⁶ para la obtención de los datos útiles para evaluar los contenidos de la revista, sus dimensiones material e inmaterial y la elaboración del Índice de materia; histórico-lógico, que permitió precisar la inserción de *Santiago* en el marco de una época, caracterizada por fuertes movimientos artísticos y literarios; analítico-sintético para el procesamiento de la

⁵ Giorgio Braga y Conrado Bruggi: “Las técnicas de investigación”, en Luis Álvarez Álvarez, y Gaspar C. Barreto: *El arte de investigar el arte*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010.

⁶ Juan Gutiérrez y Juan Manuel Delgado: “Teoría de la observación”, pp.142-143, en Luis Álvarez Álvarez, y Gaspar C. Barreto: *El arte de investigar el arte*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010.

información y redacción del informe final; y la estadística descriptiva, instrumentos y técnicas que facilitaron el procesamiento y la organización de los datos obtenidos mediante el análisis de contenido, así como distribuirlos en clases y categorías.

La investigación se ha estructurado en dos capítulos. El **Capítulo 1. Presupuestos teórico metodológicos para el análisis de revistas culturales: el caso de *Santiago* (1970-2001)**, comprende un acercamiento a la exégesis y funciones de las revistas. Incluye una amplia panorámica de las perspectivas de análisis que se pueden instrumentar para acercarse a las publicaciones seriadas, explica los aspectos metodológicos que fueron tenidos en cuenta para el presente estudio, y ubica a la revista *Santiago* (etapa impresa) en el contexto de una tradición literaria y editorial que generó publicaciones de alto impacto a mediados del siglo pasado. Se argumenta además el carácter académico de la revista, explicado desde su doble condición de literaria y científica, amén de sus orígenes puramente universitarios.

El **Capítulo 2. Análisis del objeto revista *Santiago* (etapa impresa)** se divide en cuatro epígrafes: tres integran el análisis de la publicación atendiendo a sus atributos formales, aspectos organizativos y la naturaleza de sus contenidos; y en el cuarto se precisan los requerimientos técnicos para la conformación del Índice de materia (Anexo 1).

Como **aportes** fundamentales de esta investigación se destacan: a) la caracterización y análisis de los contenidos de la revista *Santiago* en su etapa impresa, atendiendo a los objetivos, funciones, dimensiones material e inmaterial y pertinencia de la publicación; y b) la elaboración de un Índice que ordena temáticamente los asientos bibliográficos generados durante el periodo 1970-2001: herramienta que será útil para ulteriores investigaciones, relacionadas no solo con la revista sino con aspectos fundamentales de la vida y la cultura santiagueras y de la región oriental en esos años.

Capítulo 1. Presupuestos teórico metodológicos para el análisis de revistas culturales: el caso de Santiago (1970-2001)

*Resulta imposible hablar de la historia cultural
(y a veces de la historia a secas) de un período,
sin tomar en cuenta los testimonios ofrecidos
por las revistas culturales que en él vivieron,
no importa lo contradictorio que puedan ser
entre sí tales testimonios.*

Roberto Fernández Retamar

Según del Diccionario de Uso del Español de España y América (DUEAE),⁷ *revista* es publicación periódica en forma de cuaderno con artículos de información general o de una materia determinada, con una cubierta flexible y ligera y a menudo ilustrada. La palabra se conforma de las raíces latinas “re” y “vistus” y significa *volver a ver*, o *volver a ser visto*. Hace referencia por tanto a un evento que se repite, que se vuelve a ver.⁸

En el presente capítulo se realiza un acercamiento a las funciones de las revistas, inicia con un recorrido histórico que abarca la creación de las mismas y su llegada a Cuba con posterioridad a la imprenta, el cual pretende demostrar que hubo en el país una extensa tradición de revistas a la cual se sumaron en diferentes años las publicaciones más antiguas de las tres primeras universidades cubanas, a saber: Universidad de La Habana, Universidad Central de Las Villas “Marta Abreu” y Universidad de Oriente.

Incluye una amplia panorámica de las perspectivas de análisis que se pueden instrumentar para acercarse a las publicaciones seriadas, explica los aspectos metodológicos que fueron tenidos en cuenta para el presente estudio, y argumenta

⁷ Diccionario de Uso del Español de América y España, SPES Editorial, S.L., Barcelona, 2003.

⁸ Tomado de <https://definiciona.com/revista/>

además el carácter académico de la revista, explicado desde su doble condición de literaria y científica, amén de sus orígenes puramente universitarios.

1.1 Revistas culturales: exégesis, funciones y perspectivas de análisis

Las revistas surgieron hace más 300 años. Las primeras reunían gran variedad de materiales de interés para los lectores. Una de las primeras fue la alemana *Erbauliche Monaths-Unterredungen* (Discusiones Mensuales Edificantes), que apareció entre los años 1663 y 1668. Pronto surgieron otras que se fueron conociendo en países como Francia, Inglaterra e Italia, y en esa misma medida se fueron diversificando, de modo que a partir de 1665 aparecieron en París y Londres las primeras revistas con perfiles científicos: *Journal des Savants* y *Filosophical Transactions of the Royal Society*. Esta última sirvió como modelo a las publicaciones de academias europeas de ciencia, que proliferaron años después, iniciada ya la decimoctava centuria y que, posteriormente, tendrían sus homólogas en América.

Un siglo más tarde siguieron transformándose los contenidos: no bastaba con informar sobre el clima, las comunicaciones, la población y otros temas de gran complejidad. Se precisaba entretener a los lectores con secciones de poesía y prosa, con una reducida extensión. Por esta época aparecieron los semanarios, revistas que, como su nombre lo indica, actualizaban cada siete días sobre los eventos de mayor convocatoria entre determinados sectores sociales, e incluían descripciones de modas y costumbres, acompañadas por asomos de una crítica social y moral.

Fue por este camino que se especializaron aquellas primeras publicaciones seriadas de Europa. Unas permanecieron siendo el referente principal para investigadores, políticos y hombres de negocios, y otras se fueron dedicando cada vez más al recreo y la instrucción, dándole paso entre sus páginas a la literatura y la cultura general.

En Cuba, una de las primeras revistas que contó con ese perfil fue *El Habanero* (1924-1926), papel periódico científico y literario fundado por el presbítero Félix Varela. La *Revista Bimestre Cubana* (1831-1834), órgano de la Sociedad Económica de Amigos del País, también incorporaba juicios sobre piezas de corte científico o literario de nueva

promoción. Fue la primera de su clase en los dominios españoles y contribuyó a cimentar la cultura criolla de la época.

A mediados de los años cincuenta del siglo XIX circuló una *Revista de La Habana* (1853-1857), fundada por Rafael María de Mendive y Juan Clemente Zenea, que incluyó contenidos de ciencias, literatura, arte, modas, teatro, litografía, etc. Para esa época funcionaba ya, en Santiago de Cuba, *El Semanario Cubano* (1855), que había tenido importantes antecedentes, hacia 1846, en el semanario *Los Ensayos Literarios*, redactado por José Joaquín Hernández, Pedro de Santacilia y Francisco Baralt; y en 1850 con *El Orden*, dirigida por el Teniente Coronel José María Gómez Colón, quien tuvo colaboradores de la talla de Federico García Copley, Tristán de Jesús Medina, Anselmo Manuel de Mena, José María Villafañe, José Pablo Garzón, Luisa Pérez Montes de Oca, Margarita y Adelaida del Mármol.

La tradición de revistas se consolidó hacia finales del siglo XIX en Santiago de Cuba, como en todo el país. Se tienen noticias de varias decenas de esas publicaciones en cada región de la Isla, al amparo de diversas organizaciones y grupos literarios, políticos y fraternales. Con la instauración de la República, en 1902, no decaería dicho espíritu, sino todo lo contrario. Ya hacia 1904, Santiago de Cuba recibe la llegada de *Cuba Literaria* (1904-1905), dirigida por Max Enríquez Ureña.

Fueron hitos de aquellos años, a nivel nacional, la *Revista de la Biblioteca Nacional* (1909), que funda Domingo Figarola Caneda y la revitalización de la *Bimestre Cubana* (1910), por Fernando Ortiz. Otros lugares del país vieron surgir revistas importantes para aquellas regiones y los grupos literarios que las fundaron, algunos de los cuales ya fueron mencionados en la introducción de este Informe.

En la capital, las más notables cubren casi toda la etapa: *Cuba contemporánea*, *Social*, *Carteles*, *Orígenes*, *Ciclón*, *Revista de Avance* y, en el año 1934 se creó, al calor de aquellos movimientos editoriales, la revista *Universidad de La Habana*, pionera de las publicaciones académicas de Cuba. Es la tradición quien sustenta y justifica, muchas veces, procesos de honda ramificación en la vida social y cultural, como la creación de revistas. Por ella, y tras la pauta dejada por *Universidad de La*

Habana surge la revista *Islas* en 1958, fundada por Samuel Feijóo, y que sería reconocida de inmediato como la revista de la Universidad Central de Las Villas “Marta Abreu” (UCLV). La universidad santiaguera, que había surgido mucho antes que la UCLV, en el año 1947, no contaba con una revista desde la cual sus profesores y estudiantes pudieran debatir y expresarse. Fundar una revista nueva, de ciencia y cultura, era un viejo anhelo del claustro y los intelectuales de Oriente.

A medida que pasaban los años, el reto de crearla y hacerla sostenible era mayor, por cuando importantes empeños en materia editorial habían cristalizado ya al calor de la Revolución cubana. Tres de los más importantes fueron precisamente revistas: *Unión*, *Pensamiento crítico* y *Casa de las Américas*.

Pero el anhelo de Nils Castro y otros profesores debía complementarse con funciones propias de publicaciones como la que necesitaban, a medio camino entre lo cultural y lo estrictamente científico o universitario. La revista *Santiago* surgió, no como lo que es hoy, una revista especializada en ciencias sociales y humanísticas, sino como publicación cultural emanada de una Universidad, con una significativa carga literaria y artística. En ese afán de resaltar lo bello y hasta equilibrarlo con lo puramente científico se encontraba la concepción de Academia que propugnaba, en cada número y en cada página, *Santiago*.

No era esta una revista más, especializada en materia de ciencia, aunque fue una publicación académica. Funcionó sí, como **divulgadora de ciencia**, pues promovía el intercambio y la cooperación entre los investigadores cubanos y sus colegas de otras partes del mundo, además de identificar y promover estudios sobre aspectos sociales, históricos y culturales de la ciencia y la tecnología, en Cuba y América Latina.

Fue además **divulgadora de literatura**: hay en ella poemas y cuentos, fragmentos de novela, ensayos literarios y correspondencia inédita extraídos, en la mayoría de los casos, de otras revistas y libros; pero otros eran inéditos, y los autores santiagueros, como José Soler Puig, accedían a sus páginas para publicar textos aún en preparación. Puede decirse que *Santiago* desarrolló en este sentido un

pensamiento cultural plural y crítico entre los autores, una condición necesaria también para desarrollarla ciencia y la tecnología.

En sus páginas se reflejaba el quehacer de la UO mediante una sección titulada “Universitarias”. De ahí que la revista cumpliera con cierta **función periodística**. Ya el primer número, de diciembre de 1970, permite descubrir el programa cultural de la Casa de Altos Estudios de Oriente: la salida al aire de programas radiales, como *Toda la música* y *Universidad 70*; la realización del espacio Viernes Universitario, donde se ofrecían conferencias sobre temas diversos; el trabajo del Cine-Club; la promoción de las publicaciones de la joven imprenta universitaria, como *Taller*, o la presencia de una orquesta de cámara de Lituania, entre otros acontecimientos que mostraban la activa vida cultural de la institución.

Esta diversidad de *Santiago* ha determinado que los acercamientos posteriores a la misma sean también muy diversos. Miguel Gerardo Valdés Pérez la incluyó en la muestra escogida por él para demostrar el comportamiento de la producción y la difusión académica en tres universidades cubanas mediante sus principales canales de comunicación científica, en el periodo 1990-2005.⁹ El mencionado estudio, que vincula los enfoques propios de la Teoría de la Comunicación con la Bibliometría, fue presentado en opción al título de Doctor en Ciencias de la Comunicación.

Otras tesis de maestría¹⁰ han abordado las temáticas presentes en la publicación desde el punto de vista historiográfico, sin embargo, ninguna de ellas ha mirado a la revista integralmente, como objeto de estudio. Lo mismo sucede con otros abordajes

⁹ Cfr. Miguel Gerardo Valdés Pérez: “Comportamiento de la producción y la difusión académica en tres universidades cubanas mediante sus principales canales de comunicación científica (1990-2005)”, Tesis doctoral, Universidad de La Habana, 2010, p.14

¹⁰ Cfr. Luz Elena Cobo: “Los aportes de la revista *Santiago* a los estudios martianos (1970-2000)”. Tesis de Maestría. Universidad de Oriente, 2007; Elizabeth Recio Lobaina “Presencia de Nils Castro Herrera en la Universidad de Oriente (1961-1973)”. Tesis de Maestría. Universidad de Oriente, 2008.

realizados, desde la Universidad de Oriente, en varias disciplinas, a múltiples publicaciones.¹¹

Lo comprobado por la autora de esta tesis en la búsqueda bibliográfica inicial había sido advertido ya por las profesoras Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo en 2015:

Lo habitual es encontrar registros más o menos impresionistas de los rasgos que hacen a la personalidad de la publicación, y un registro de los contenidos de los textos publicados. En algunos casos se destacan en ellos sobre el formato, la duración, la presencia de ilustraciones o las firmas que publican, pero esto no suele formar parte de un análisis coordinado e integral de una publicación.¹²

En su artículo, titulado “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, las autoras problematizan en torno a la diversidad de enfoques para acometer el análisis de una revista.

Al iniciar nuestros respectivos trabajos de investigación de revistas culturales, nos dimos a la tarea de buscar en los estudios previos para encontrar en ellos sugerencias metodológicas que guiaran nuestras búsquedas. Sin ánimo de realizar un registro exhaustivo de los antecedentes, lo que se encontró fue un panorama de una diversidad de estudios sin que hubiera una explicitación de las formas de abordaje del objeto de estudio. Lo más habitual ha sido, para la historia de la literatura, un rescate de los textos literarios, y un registro de autores y contenidos; para la historia de la prensa y del periodismo, sobre todo a fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, la narración orientada a aspectos anecdóticos de las empresas personales o de grupo, las más de las veces con un tinte elogioso o extremadamente

¹¹Cfr. Marbelis Rondón Sánchez: “*Taller literario: alfa y omega de una publicación universitaria*”. Tesis de Diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1990; Juana Montero Pérez: “*Perfil de Santiago, una publicación cultural*”. Tesis de Diploma. 1989.

¹² Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo: “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”. *RELMECS*, vol. 5, nº 1, junio 2015, pp. 2.

crítico, según los casos, si se trataba de estudios ideológicamente orientados.

En la década de 1960 este panorama sufrió un cambio cuando el periodista Jacques Kayser propuso una forma de estudio de la prensa cotidiana, que tenía en cuenta elementos identificadores (nombre, lugar, aparición, tirada, difusión, formato, estructura jurídica y financiera), morfológicos (publicidad, redacción, géneros) y valorizadores (ubicación, títulos, ilustraciones, tipografía, estructura).¹³

La propuesta de Kayser¹⁴ apostó, por primera vez, por la realización de un estudio integral de una revista, a fin de conocerla. Este enfoque fue retomado por algunos autores solo a finales siglo del pasado.

Florencia Ferreira de Cassone (1998) en su estudio sobre la revista *Claridad*, recomendó analizar los artículos y notas principales para captar el programa o manifiesto defendido por el grupo editor, información a la que pueden añadirse entonces los contenidos de las notas menores, las noticias de actividades culturales, comentarios y críticas de libros y revistas. Ferreira explicita su forma de abordaje a través de un fichado completo de la publicación que trabaja, registra los cambios internos que sufrió la revista en el tiempo y contextualizó sus momentos fundamentales con los acontecimientos mundiales de la época. Esta autora sugería considerar, además, a los autores de los artículos, y a los lectores, como vía de verificar la recepción.¹⁵

¹³ *Ibídem*, p. 3.

¹⁴ Jacques Kayser fue director adjunto del Instituto Francés de Prensa de la Universidad de París, secretario general de la AIERI, profesor del Instituto para el Desarrollo Económico y Social de Francia y director del Seminario de Estudios Políticos de la Universidad de París. Kayser ha estudiado la morfología del periódico en su forma exterior y la forma de los diferentes elementos que lo constituyen.

¹⁵ Citado por Alexandra Pita y María del Carmen Grillo: “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”. *RELMECS*, junio 2015, vol. 5, no. 1, ISSN 1853-7863. Disponible en: <http://www.relmeecs.fahce.unlp.edu.ar/>, consultado el 1 de julio del 2015.

Un año antes, Emilia de Zuleta, en “Hacia un mapa de las revistas literarias argentinas” (1997)¹⁶, había considerado el carácter diacrónico y sincrónico de cualquier análisis sobre revistas para contemplar, tanto el desarrollo temporal por el cual transcurre la vida de una publicación como, en el plano horizontal, las actividades que realizan de manera simultánea los colaboradores de la publicación.

Precisan Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo que el volumen colectivo *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*¹⁷ propuso incluir, entre otros aspectos tradicionalmente abordados en los estudios de revistas, su materialidad (producción y composición gráfica), y destacó, como nueva línea de investigación, la formación y el mantenimiento de redes intelectuales transfronterizas. Asimismo, las autoras destacan la propuesta de Aimer Granados (2012), que “propone pensar estas publicaciones como un soporte material que permite comprender el intercambio de ideas, el acercamiento de los intelectuales y las redes que conforman”.¹⁸

En el caso de la propuesta particular de Pita González y Grillo se distinguen tres grandes categorías, con base en dos dimensiones: material e inmaterial, y una intermedia que comparte aspectos de ambas.

La primera, hace referencia a lo material a través de las siguientes variables: el lugar de edición, formato, cantidad de páginas y diseño, la impresión, papel y encuadernación, lugar, cantidad de números y etapas, periodicidad, precio y venta, tirada y zona de difusión. La segunda categoría, que participa de ambas dimensiones por las características de las variables a estudiar, responde a los contenidos. Estos no pueden ser considerados como sinónimo de lo expresado en los textos y es necesario abrir la noción a aspectos formales. Esta categoría incluye como variables: título y subtítulo, manifiestos, programas y notas editoriales, índice, secciones y distribución

¹⁶ Citado por Alexandra Pita y María del Carmen Grillo: “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”. *RELMECS*, junio 2015, vol. 5, no. 1, ISSN 1853-7863. Disponible en: <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/>, consultado el 1 de julio del 2015.

¹⁷ Regina Crespo: *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. México, CIALC/Eón Editores. 2010

¹⁸ Aimer Granados: *Las revistas en la Historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. México: Universidad Autónoma de México, 2012.

de páginas, temas y problemas, ornamentación, publicidad y novedades. Por último, la categoría que hace referencia de la dimensión inmaterial, nos remite al grupo humano que hace la publicación y que se conforma en una red intelectual: director, comité editorial y administración, amigos e impresor, colaboradores (de texto y gráficos), corresponsales y distribuidores, lectores y/o suscriptores, traductores y referentes.

La propuesta tiene puntos de contacto con la de la especialista cubana Vilma Nélica Ponce Suárez¹⁹ en su estudio “Propuesta metodológica para la caracterización de revistas especializadas, y las de interés general. Análisis de sus mensajes”,²⁰ de 2012, con la cual se “pretende contribuir a la uniformidad en los procedimientos que se utilicen y facilitar la ejecución de análisis más complejos e integradores”.²¹

La metodología asumida por Ponce Suárez, que no es reconocida por Pita González y Grillo, se inscribe “en la interrelación de las ciencias de la Bibliografología, la Comunicología y la Metodología de la Investigación, y se dirige a orientar los procedimientos a seguir para lograr:

- 1) La caracterización de las revistas desde los puntos de vista formales, organizativos, bibliométricos y de su contexto histórico.
- 2) El análisis de los mensajes contenidos en las revistas sobre un tema específico, desde los enfoques cuantitativo y cualitativo, y en correspondencia con las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales en que se producen”.²²

Esta propuesta, aun cuando se circunscribe a las revistas especializadas, puede ser empleada en el análisis y caracterización de distintas publicaciones seriadas como periódicos, anuarios, series monográficas, según las especificidades de cada una. En

¹⁹ Licenciada en Educación. Máster en Ciencias de la Comunicación. Investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional José Martí. Miembro del Consejo Asesor de la Biblioteca Nacional. Especialista en publicaciones cubanas de la década del 60.

²⁰ En: *Bibliotecas. Anales de investigación*, no. 8-9, Año 2012-13, pp. 76-85.

²¹ *Ibíd.*, p. 77.

²² *Ibíd.*, pp. 77-78.

todos los casos los procedimientos se corresponden al estudio de revistas impresas en papel.

La autora del presente Trabajo de Diploma ha apostado por un análisis integral del objeto revista *Santiago* implementando la propuesta metodológica para la caracterización de revistas especializadas, y las de interés general, de Ponce Suárez, enriquecida con las unidades de análisis para estudios de revistas culturales formuladas por las profesoras Pita González y Grillo: dos enfoques han sido fusionados en su mixtura, a los efectos del análisis de contenido y sus dimensiones hermenéuticas. La interrelación entre ambas propuestas puede ser entendida también como una pretensión metodológica de la autora de este Trabajo de Diploma en el afán de actualizar las formulaciones de Ponce Suárez.

1.2 Procederes metodológicos para un acercamiento integral al objeto revista *Santiago*

La propuesta metodológica de Ponce Suárez recomienda, como acción inicial para el estudio de una revista, proceder a su indización en el periodo investigado. Por la magnitud de esta empresa, en el caso de la revista *Santiago*, se decidió agrupar temáticamente los asientos bibliográficos de los 94 números que componen todo el universo de estudio. El resultado de este trabajo permitió tener mayores conocimientos sobre la publicación, sus contenidos y características; y confeccionar el Índice de materia de la revista *Santiago* en su etapa impresa. Ponce Suárez recomienda, además, caracterizar la revista a partir de las siguientes dimensiones:

- Atributos formales: cualidades manifiestas de la revista que la identifican.
- Aspectos organizativos: formas en que se asocian las personas para ejecutar el trabajo de creación de la publicación y las condiciones en que se realiza la misma.
- Aspectos bibliométricos: rasgos de la revista determinados por la aplicación de las técnicas métricas.

- Particularidades históricas: contexto nacional e internacional de carácter político, social, económico, ideológico y cultural que constituye el entorno de la revista y que incide, de cierta manera, en su devenir.²³

El análisis de contenido se perfilaría entonces a partir de la búsqueda de los siguientes enfoques:

- Enfoque cuantitativo: frecuencias de los mensajes que tratan sobre el tema que se estudia y de los tipos de documentos que contiene los mismos (artículo, editorial, entrevista, reportaje, discurso, ponencia, u otros).
- Enfoque cualitativo: interpretación del contenido manifiesto (evidente) y latente (oculto) de los mensajes sobre el tema de estudio, teniendo en cuenta el contexto en que se producen y los destinatarios.²⁴

Ajustar la propuesta metodológica de Ponce Suárez al criterio filológico que rige la presente investigación presupone obviar los aspectos bibliométricos de la revista, exigidos en su tesis. La autora de este Informe coincide con el criterio de Moya de que la perspectiva filológica en el análisis de una publicación, a partir de la relación editor-texto-autor, estará siempre dada por lo bibliológico y no por lo bibliométrico.

El resto de las dimensiones se corresponden con las recomendadas por Pita González y Grillo. Con relación al análisis de contenido, se sume aquí solo el enfoque cuantitativo, por su importancia en la elaboración del Índice de materia (Anexo 1). Con los datos emanados del mismo fueron elaborados los anexos 2-11 del presente Informe.

La autora de esta Tesis ha considerado también incluir la caracterización de *Santiago* (etapa impresa) en el primer capítulo del Informe, en aras de contribuir a una ubicación más precisa del objeto de estudio, dedicándose entonces el Capítulo 2, íntegramente, al análisis de los contenidos de la revista en su etapa impresa, atendiendo a los objetivos, funciones, dimensiones material e inmaterial y pertinencia

²³ En: *Bibliotecas. Anales de investigación*, no. 8-9, 2012-2013, p.80.

²⁴ *Ibídem*, p.82.

de la publicación—dada, por el origen de sus colaboradores y el reflejo, en sus páginas, de la vida cultural y académica de la Universidad de Oriente—.

1.3 Vida, muerte y resurrección de una revista cultural en la Universidad de Oriente

“Competir”, de alguna manera con las revistas *Unión*, *Pensamiento crítico* y *Casa de las Américas* estaba en la idea original de *Santiago*, concebida por Nils Castro. Lo anterior equivale a decir que la nueva revista aspiraba a ubicarse en el centro de la política cultural de la Revolución, con nuevos elementos que aportar desde lo literario y lo científico, lo cultural y lo académico desde el oriente cubano. Tras el triunfo revolucionario de 1959 se habían creado las condiciones, sino materiales al menos intelectuales, para que los escritores, los investigadores y académicos se expresaran más libremente, dentro de las prerrogativas que la Revolución daba para ello. La esencia de esta nueva política cultural para Cuba había sido explicada por el líder histórico del proceso, el Comandante Fidel Castro Ruz en un largo discurso, que sería conocido a la postre como *Palabras a los intelectuales*.²⁵

El ámbito que esas *Palabras...* aportaron fue crucial para la consolidación de proyectos editoriales como *El caimán barbudo*, *Cine Cubano*, y las ya mencionadas *Casa* y *Pensamiento crítico*. Se abría paso a un nuevo país, y a una Revolución que tendría que ir de manos con la cultura. La tradición de revistas cubana y, en particular la experiencia santiaguera, desde el siglo XIX hasta el triunfo de la Revolución cubana, no eran suficientes para concebir los derroteros de una publicación como la que tenía en su mente el panameño. Tal vez por eso, Nils debió esperar al momento preciso, y aprehender las nuevas maneras que iba enseñando la primera década en revolución.

²⁵ Fidel Castro Ruz: “Palabras a los intelectuales”, en *Cuba, revolución y cultura*, Ediciones Unión, Colección Sureditores, La Habana, 2011, pp. 13-44.

1.3.1 Revista *Santiago*, el resultado de una tradición literaria

Uno de los primeros aciertos del Gobierno Revolucionario fue la creación de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), derivada del Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas. En diciembre de 1961, cerró la Campaña de Alfabetización, hazaña cultural que sentó las bases para conducir al pueblo cubano por caminos de ciencia y conciencia.

Los artistas e intelectuales unidos y comprometidos con el proceso revolucionario y una masa popular instruida fueron la premisa de un nuevo pensamiento cultural, que cambiaría en la práctica el rumbo del país y afianzaría los presupuestos ideológicos de la Revolución en el poder.

[...] los cubanos tuvieron acceso por primera vez a la totalidad de su patrimonio histórico y artístico. No sólo se emprendió una intensa labor de rescate y promoción del arte y la literatura elaborados por las minorías intelectuales a lo largo de nuestra historia: las tradiciones fueron rastreadas por los investigadores y el auténtico crisol de la cubanía en sus muchos y variados nutrientes, se puso a disposición de las grandes masas.²⁶

Después de la declaración del carácter socialista de la Revolución, en abril de 1961, las relaciones entre la vanguardia política y la vanguardia intelectual o artística fueron fraguando, entre discrepancias ocasionales y mejores momentos, que hicieron olvidar los temores de la segunda en relación a las posibles consecuencias del ascenso de la primera al poder. Con relación a ello ha expresado la doctora Graciela Pogolotti:

Los escritores y artistas cubanos procedían, en el momento inaugural de la Revolución, de diversas familias estéticas e ideológicas, constituidas como productos de resistencia ante una sociedad hostil. Coincidieron ahora en el propósito de construir una nación para encontrar en ella razón de ser y de existir. Como la isla, la política se vestía de limpio y dejaba de mostrar el

²⁶ Abel Prieto Jiménez: “La cultura cubana: resistencia, socialismo y revolución”, *Cuba Socialista*, Tercera época no. 2, La Habana 1996, p 5.

rostro corrupto de los mercaderes del voto. También vestidas de limpio, las palabras recuperaban su sentido original.²⁷

Para el desarrollo de la cultura se crean instituciones que hasta hoy perduran, aunque, en algunos casos, fueron reemplazadas o fusionadas con otras en años posteriores. La Revolución no ha eliminado instituciones de la cultura por capricho y, en todos los casos, el objetivo ha sido aquel de *Palabras a los intelectuales*: unificar la fuerza creadora y ponerla en función de los intereses del pueblo y su Revolución. En este sentido, la UNEAC ha tenido hasta hoy el papel de equilibrar y asesorar las políticas y recursos que el Gobierno pone a disposición del trabajo de artistas y escritores.

La premisa de Fidel de que al pueblo “no le decimos cree, sino lee”, sirvió para fundar en los primeros días de la Revolución la Imprenta Nacional de Cuba, por medio de la Ley 187. El primer libro impreso fue una de las obras cumbres de la literatura hispana: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, publicado en cuatro tomos y con ilustraciones de Gustavo Doré y Pablo Picasso. El libro se vendió al módico precio de 25 centavos.

El Quijote inauguraba así la colección Biblioteca del Pueblo, destinada a difundir clásicos de la literatura universal. Con posterioridad, tocaría a la Editora Nacional de Cuba, bajo la dirección ejecutiva de Alejo Carpentier hasta 1966, fundar nuevos espectros de publicaciones y un conjunto de editoriales que le dieron nueva vida al panorama general del Libro en Cuba.

Momentos significativos fueron: la edición de las *Obras Completas* de José Martí en 27 tomos; la creación en 1962 de la Editora Juvenil²⁸ que dotó de un impulso especial al desarrollo de la literatura para niños y jóvenes; la fundación de Ediciones

²⁷ Graciela Pogolotti: “Los polémicos sesenta.” En *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2007. p. 5.

²⁸ En su inicio estuvo bajo la dirección de Herminio Almendros (1898-1974). Graduado en 1952 de la Escuela de Educación en la Universidad de Oriente, lo que fuera su primera promoción. Formó parte del claustro de dicha universidad. Dedicó a la educación cubana 35 años de su actividad creadora, con aportes importantes a la enseñanza de la lengua materna, la literatura infantil, la obra martiana, la organización escolar y la preparación de los maestros. Mientras dirige la Editora Juvenil entre 1962 y 1967 consagra a editar y traducir numerosas obras infantiles y juveniles de la literatura universal.

R (Ediciones Revolucionarias) al calor del recrudecimiento del bloqueo cultural contra Cuba, que obligó al Gobierno a reproducir, por todas las vías posibles, textos²⁹ de alta demanda. Estos libros se distribuían de forma gratuita entre universitarios o se vendían a un costo ínfimo en la red de librerías.

Luego de 1967, año en que se crea el Instituto Cubano del Libro, se estructuran las editoriales nacionales: Arte y Literatura, Ciencia y técnica, Ciencias Sociales, Gente Nueva, Pueblo y Educación, Orbe y Ámbito. Los libros, a muy bajos precios, llegaban hasta el más recóndito lugar de la Isla, y algunas colecciones, como Radar y Huracán, de Arte y Literatura³⁰, pusieron a disposición de todos lo mejor de la creación literaria mundial.

La creación de instituciones dedicadas a la salvaguarda, promoción y publicación de esta literatura, como Casa de las Américas³¹, permitieron el intercambio directo entre la intelectualidad cubana y la vanguardia artística y literaria mundial. Esas pláticas, a menudo, eran organizadas en terrenos universitarios, de modo que la necesidad de contrastar criterios con un escritor extranjero llevaba hasta los campus a los escritores locales. En Santiago de Cuba muchos de los más connotados poetas narradores y ensayistas de la actualidad pudieron asistir a la Universidad convocados por una lectura de Mario Benedetti o Pablo Neruda.

En el país se desarrollaron, además, redes de creación a partir de los talleres literarios, sus encuentro-debates a niveles municipal, provincial y nacional y los concursos convocados por las instituciones o las publicaciones, que no siempre eran literarios, sino que potenciaban algún género de las artes plásticas o la investigación sobre diversos temas.

En general, la Revolución trajo una evolución de la gráfica, el diseño, la música, en particular la nueva trova y el cine. La creación del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC) en el propio año 1959, permitió difundir el mensaje

²⁹ Las licencias de publicación de estos textos eran negadas por las empresas extranjeras.

³⁰ Entre 1967 y 1986 la editorial publicó 1 380 títulos.

³¹ Creada en julio de 1959, dirigida desde su fundación por Haydée Santamaría. Responde a hondas raíces martianas, latinoamericanas y universales de la política cultural.

de la Revolución al mundo en forma de documentales, largometrajes y cortometrajes de ficción, dibujos animados y noticieros; además, se crearon a lo largo y ancho del país los espacios para la proyección de películas en el corazón de los barrios más necesitados, y se trasladó a las montañas la técnica que permitió, por vez primera, el encuentro entre los campesinos y el cinematógrafo.

A pesar de esto, sucesivas administraciones norteamericanas promovieron, y aún promueven, el retorno de las formas capitalistas de explotación a Cuba. En fecha tan temprana como 1963, los Estados Unidos consiguen aislar a la Revolución, y provocan la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA).

En medio de un clima político enrarecido por presiones de todo tipo, que desencadenan la Crisis de los Misiles, Cuba apuesta por la cultura y la solidaridad mundial, la construcción de un modelo de desarrollo social y económico que garantice la distribución equitativa de las riquezas del país entre todos sus ciudadanos y una política internacional que aboga por la paz y la no proliferación de las armas nucleares. Lamentablemente, al interior de la nación el pensamiento intelectual se deja seducir por dogmatismos y posturas radicales. Los tres últimos años de la década de los sesenta fueron decisivos en este sentido.

Si bien algunas de las polémicas dadas a conocer entonces por las publicaciones seriadas eran estrictamente literarias, otras escondían egoísmos y luchas en torno al control de instituciones o el poder en el terreno de la cultura. La poesía, la literatura y el arte mismo fueron utilizados como centro de alta visibilidad, para servir de base a enfrentamientos de índole política³², que lejos de acercar, alejaban a los intelectuales de la Revolución. El Caso Padilla³³ removió las plataformas de las instituciones y sus posturas ante la función del intelectual en la Cuba revolucionaria, y tras la publicación de

³² Arturo Arango: "Con tantos palos que te dio la vida". Conferencia dictada en el ISA, Centro Teórico-Cultural Criterios, La Habana, 2007, p. 2.

³³ Heberto Padilla (Cuba, 1932 - Estados Unidos, 2000). Su obra es amplia en poesía y obtuvo numerosos premios por eso. En 1968 fue premiado su libro de poemas *Fuera del juego* en el concurso de la UNEAC. Al editarse el libro se hizo constar, en el prólogo que la institución incorporara al volumen, el carácter contrarrevolucionario de algunos poemas.

*Fuera de juego*³⁴ (y *Los siete contra Tebas*, de Antón Arrufat)³⁵ la UNEAC declaró en uno de sus pórticos la inconformidad con los juicios de los jurados escogidos por ella misma³⁶, pues resultaban ideológicamente contrarios al proceso social.³⁷

El mundo se debatía entonces entre múltiples problemáticas y muchos de los paradigmas hasta entonces sostenidos por las mayorías cayeron al suelo, de forma irremediable. El asesinato del Che, las revueltas de estudiantes en México³⁸ y París; la primavera de Praga;³⁹ la invasión soviética a Checoslovaquia;⁴⁰ la guerra en Vietnam;⁴¹ ponían a muchos a pensar.⁴² La Revolución precisaba de elevar sus producciones y la calidad de las mismas, hallar fórmulas legales, políticas y financieras que le permitieran ganar en sostenibilidad y desarrollar el país en las diferentes esferas de la vida social.

³⁴ Algunos de los poemas ya habían sido publicados en la revista *Casa* en su número 42 sin generar mayores contradicciones.

³⁵ Antón Arrufat. Poeta, narrador, dramaturgo y ensayista cubano. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura (2000). Escribe antes de 1959 *El caso se investiga* (1957), pero después estrena sus mejores piezas: *El vivo al pollo* (1961), *Los días llenos* (1962), *La repetición* (1963), *El último tren* (1963), y *Todos los domingos* (1966).

³⁶ Ambos libros resultaron premios de la UNEAC.

³⁷ Arturo Arango: *op. cit.*, pp.8-9.

³⁸ El movimiento estudiantil de 1968 fue un movimiento social en el que además de estudiantes de la UNAM, Instituto Politécnico Nacional (IPN), y diversas universidades, participaron profesores, intelectuales, amas de casa, obreros y profesionistas en la Ciudad de México y que fue reprimido el 2 de octubre de 1968 por el gobierno de México en la “matanza en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco” y finalmente disuelto en diciembre de ese año.

³⁹ Durante la Guerra Fría, la “Primavera de Praga” fue un período de liberalización política en Checoslovaquia, que duró desde el 5 de enero de 1968 hasta el 20 de agosto de ese mismo año, cuando el país fue invadido por la URSS y sus aliados del Pacto de Varsovia (a excepción de Rumania).

⁴⁰ La invasión del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia fue una incursión militar realizada por las tropas de los cinco países socialistas del Pacto de Varsovia en la noche del 20 al 21 de agosto de 1968, liderados por la Unión Soviética, en la que invadieron la República Socialista de Checoslovaquia para frenar las reformas de liberalización política de Alexander Dubček, las cuales habían desatado, anteriormente, la “Primavera de Praga”.

⁴¹ Llamada también “Segunda Guerra de Indochina”, fue un conflicto bélico que enfrentó entre 1955 y 1975 a Vietnam del Sur, con el apoyo de Estados Unidos, contra Vietnam del Norte, que contaba con el respaldo de China y la Unión Soviética, en el contexto general de la Guerra Fría. Tras el fin del conflicto, con el armisticio entre el sur y el norte, la guerra de Vietnam quedó marcada en la historia como la primera derrota bélica de los Estados Unidos.

⁴² Arturo Arango: *op. cit.*, p. 6.

Comienza así la muy compleja década de los años 70, en medio de exigencias por más productividad y mejoras en los servicios para el pueblo, sumado a la campaña por lograr graduales incrementos en la economía a partir de la elevación de las ventas del azúcar cubano. Se estimó que Cuba podría producir, en ese año, 10 millones de toneladas de caña. Toda la actividad social se puso en función de cumplir esa meta. Las universidades también.

Desde la zafra anterior gran cantidad de profesores, trabajadores y estudiantes se volcaron a las tareas productivas. Solamente la Universidad de Oriente tributó, en mayo de 1969, a la zafra, 1 858 compañeros, de ellos, 1 592 estudiantes de ambos sexos.⁴³ Posteriormente, estudiantes universitarios de orientales recibieron entrenamiento como operadores de los nuevos equipos instalados en las obras de ampliación de centrales azucareros. Se distribuyeron en doce centrales de Oriente con el objetivo de garantizar los rendimientos necesarios.

Otro aporte importante a la zafra fue la movilización de 73 alumnos y profesores del Instituto de Economía, incorporados a trece centrales en la provincia, donde trabajaron en la aplicación de la ruta crítica a las reparaciones de los mismos.⁴⁴ En medio de estos necesarios ajustes en todos los indicadores de la vida nacional, en aras de garantizar la zafra, se realizó el primer Censo de Población y Viviendas luego de 1959, lo que dio lugar a la implementación del Carné de Identidad; la promulgación de la Ley contra la Vagancia y mayores y mejores mecanismos de ordenamiento laboral para todas instituciones del país.

Comienza, además, un registro y reconocimiento geográfico del Archipiélago Cubano, para la confección de un atlas, y la preparación de un bojeo científico entre otras acciones de similar naturaleza. El país comienza a mostrar otro rostro, y la cultura no debía quedar fuera.⁴⁵

⁴³ Fernández Carcasés, (coord.): *Universidad de Oriente, hitos de sus 60 Años de Historia*, disponible en línea: <https://www.yumpu.com/es/document/view/15629186/universidad-de-oriente-hitos-de-sus-60-anos-de-historia>, consultado el 2 de marzo de 2014, p. 68.

⁴⁴ *Ibídem*.

⁴⁵ Jorge Fornet: *El 71. Anatomía de una crisis*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2014, p. 17.

Se celebra el Congreso Cultural en La Habana (1968), a través del cual personalidades reconocidas del arte y la literatura regional e internacional compartieron sus criterios con intelectuales cubanos. Esto atrajo diversas posturas y consecuencias, desde las más comprometidas con el proceso revolucionario hasta las que, con pretendidas intenciones de “enseñarnos a hacer las cosas” favorecieron actitudes hipercríticas, que hallaron eco en algunos intelectuales cubanos. Luego del Congreso, la revista *Verde Olivo* publicó un artículo sobre corrientes de la crítica literaria en Cuba, que trajo a la palestra nuevas polémicas intelectuales en torno el papel de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la difusión de criterios de índole estética.⁴⁶

Otra vez se plantearon las polaridades entre los dirigentes políticos y administrativos y los intelectuales, que comenzaron a ser vistos por muchos como aquel “Otro ideológico real” que interpela a los funcionarios en el espacio público, para tratar sobre asuntos nacionales extraculturales: sociales, económicos, políticos. Se vio a la intelectualidad como a un compañero de ruta no confiable, e inclusive, como a una fuerza potencial, política y opositora. De 1968 en adelante, más allá de una serie de medidas administrativas de gran impacto, como la disolución de *Pensamiento Crítico*,⁴⁷ se produjo una verdadera cruzada contra la intervención crítica de la intelectualidad en la esfera pública, cuyo punto más alto sería el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, en el año 1971.

Aquella intelectualidad, que había asistido y aplaudido a la Revolución en el Congreso, reaccionó luego con agudas críticas ante el Gobierno en relación con el arresto y detención del poeta cubano Heberto Padilla en 1971 y la aprobación oficial de la invasión a Checoslovaquia por parte de las naciones firmantes del Pacto de Varsovia. Graciela Pogolotti escribiría más tarde, refiriéndose a aquellos años

⁴⁶ Eliécer Fernández Diéguez: *La cultura cubana en la década del 60. El proceso revolucionario y su influencia en el desarrollo cultural del país. Estética y política cultural revolucionaria*. Disponible en: http://www.archivocubano.org/pdf/cultura_cubana_decada_60.pdf. Consultado el 13 de enero de 2015.

⁴⁷ Revista mensual publicada en La Habana entre 1967 y 1971, de la que aparecieron 53 números en 49 volúmenes (fueron dobles el 2-3, 18-19, 34-35, 49-50). Desde el primer número hasta el último fue dirigida por Fernando Martínez Heredia (nacido en 1939, Director entre 1966 y 1969 del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana).

iniciales de la Revolución, que precisamente fueron polémicos porque “se borraron las fronteras entre el ejercicio del pensar y las demandas del hacer”.⁴⁸

En ese contexto, comienza a fraguarse la idea de hacer realidad el proyecto de revista *Santiago*, en la Universidad de Oriente. Se prepara e imprime el primer número en diciembre de 1970 pero, no se debe pensar que a raíz de un panorama tan complejo en lo político y social, el espacio de las revistas culturales se hallaba semidesierto. Habían existido y aún existían en la época un gran número de revistas que respondían con gran éxito a la política cultural de la Revolución.

Una de estas publicaciones, en la propia ciudad de Santiago de Cuba, fue *Galería*, una revista hecha por artistas orientales, vehículo expresivo de todo un movimiento. Se pueden encontrar en sus páginas creaciones no solo cubanas, sino también foráneas. Su primer número salió en enero de 1957. Se publicaron once salidas de las cuales seis constituyeron números dobles. Sus temáticas fundamentales fueron la plástica y la literatura cubanas. Perduró hasta 1960.

Al respecto, José M. Fernández Pequeño ha afirmado: “*Galería* constituye la mejor revista de su tipo en la antigua provincia Oriente (...) y una de las publicaciones más importantes y de mayor calidad que se hacían en Cuba”.⁴⁹

Un año después de la desaparición de *Galería* en la Ciudad Héroe cerró, en La Habana, *Lunes de Revolución*.⁵⁰ En sus páginas también se publicaron artículos de alcance nacional e internacional sobre economía, historia, varios temas sociales, entre otros. El último ejemplar circuló el 6 de noviembre de 1961. Se destacó por dar a conocer la obra de autores cubanos noveles y recogió gran parte de la producción literaria de los primeros años de la Revolución.

⁴⁸ Graciela Pogolotti: “Los polémicos sesenta”, en *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2007, p.14.

⁴⁹ José M. Fernández Pequeño: “Acción y tiempo propicio de una revista santiaguera”, en revista *Del Caribe*, no. 5, pp. 98-115, 1984.

⁵⁰ Fue un semanario de corte sociocultural, de formato tabloide-ilustrado. Se creó en la alborada del triunfo de la Revolución de enero de 1959 como suplemento del periódico Revolución. Se destacó por la expresión gráfica de los contenidos artísticos y literarios.

La revista *Casa de las Américas*⁵¹ fue fundada en 1960 como órgano de la institución homónima, fundada y dirigida por Haydée Santamaría. Todavía se publica; constituye una de las publicaciones periódicas de su tipo que más larga vida ha logrado en el continente y en el ámbito de la lengua española. La institución edita también la revista *Conjunto*,⁵² dedicada al teatro.

Pueblo y cultura (1961-1965) fue la revista editada por el desaparecido Consejo Nacional de Cultura. Su salida enriqueció la vida literaria del país y tuvo como continuadora a *Revolución y Cultura*,⁵³ revista que todavía existe aunque afronta serios problemas con su impresión, distribución y comercialización.

Las revistas de la UNEAC, *Unión*⁵⁴ y *La Gaceta de Cuba*,⁵⁵ datan de 1962, siendo la primera de ellas exclusivamente literaria. No obstante, el premio de poesía y narrativa de *La Gaceta de Cuba* ha alcanzado, en los últimos años, mayor notoriedad y convocatoria en el ámbito literario cubano que el premio UNEAC, que es convocado por la revista *Unión*. La organización auspicia también el premio David, para jóvenes autores inéditos, y una larga serie de concursos en todo el país.

*El Caimán Barbudo*⁵⁶ se creó en 1966 por la Unión de Jóvenes Comunistas. En sus inicios, apareció como suplemento cultural del periódico *Juventud Rebelde*, con frecuencia mensual de casi 80 000 ejemplares, e incorporaba una amplísima gama

⁵¹ Una de las revistas de mayor permanencia en el ámbito americano e incluso en el de la lengua española, es una publicación de letras e ideas que contribuye especialmente al conocimiento de la cultura latinoamericana y caribeña. Sumario y artículos disponibles en versión digital.

⁵² Editada por el Departamento de Teatro desde 1964, fue dirigida en sus inicios por Manuel Galich.

⁵³ Como órgano entonces del Consejo Nacional de Cultura, el primer número corresponde al mes de marzo de 1972, bajo la dirección del escritor Enrique Cirules.

⁵⁴ Publicación trimestral de la UNEAC que le ofrece lo más valioso de la literatura y el arte cubanos: poemas, cuentos, fragmentos de novelas, obras de teatro y testimonios, así como ensayos, artículos y reseñas críticas de las diferentes disciplinas artísticas y literarias.

⁵⁵ La publicación periódica insigne de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), fue fundada el 15 de abril de 1962 por el poeta nacional Nicolás Guillén. Uno de los aspectos a destacar es la presencia en sus páginas de las principales firmas de escritores de la cultura nacional junto a lo más representativo de las nuevas generaciones, otorgándole un amplio espacio a lo más valioso que se genera en cada provincia del país.

⁵⁶ Revista cultural de la juventud, comprometida con lo más avanzado y revolucionario de la cultura cubana e internacional. Sus páginas dan cabida al pensamiento cultural, la crítica de arte y literatura y el análisis social. Promueve y difunde la labor creadora de los jóvenes intelectuales.

temática. Ha devenido en una plataforma de alcance nacional para jóvenes creadores, que permite desarrollar el ejercicio del criterio y dar a conocer exponentes de la literatura más reciente. Ocasionalmente ha tenido proyecciones más allá del hecho editorial, al promover concursos, recitales y tertulias en La Habana; fue el espacio en el que se encontró su expresión fundamental la generación de escritores emergida luego del triunfo revolucionario, conocida precisamente como “la Generación del Caimán”.

*Pensamiento crítico*⁵⁷ fue una publicación académica dedicada al análisis de varios fenómenos sociales, vistos desde distintos ángulos: filosóficos, políticos, económicos. Informaba y valoraba desde la perspectiva cubana y latinoamericana, lo cual caló en el pensamiento y proyección del gremio de las ciencias sociales cubanas de aquella época, en un claro cuestionamiento a la visión eurocentrista de la cultura.

A partir de 1970, el Instituto de Literatura y Lingüística comenzó a publicar su *Anuario L/L*,⁵⁸ que recoge el quehacer de la institución en sus tres departamentos, literatura, lingüística y biblioteca, y cuyo énfasis ha estado en la reseña de obras de autores cubanos en los géneros de ensayo y crítica, poco favorecidas en otras publicaciones. El *Anuario L/L* sigue saliendo a la luz, aunque en la actualidad su distribución es prácticamente nula y su impacto se ha reducido a círculos intelectuales y docentes habaneros.

Debe destacarse, además, otras publicaciones seriadas cubanas que, de alguna manera, determinan el entorno editorial en que surgió *Santiago*, la presencia de materiales de carácter cultural y literario en revistas de la época no especializadas, muchas de las cuales aún se editan en Cuba, como: *Bohemia*, *Verde Olivo*, *Mujeres*, *Cuba internacional*, *Prismas*, *Alma Mater*, *Boletín Informativo de la Comisión Cubana de la UNESCO*, entre otras.

⁵⁷ Revista que nace en La Habana en 1967 y desaparece en 1971. Comenzó a publicarse en febrero. Su periodicidad, salvo algunas excepciones, fue mensual. Fue dirigida por Fernando Martínez Heredia. Publicó también trabajos de crítica literaria, dirigida siempre hacia libros de autores cubanos. Se reseñaron libros de contenido político e histórico.

⁵⁸ Publicación del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. Es continuación de *L/L*. Boletín del Instituto de Literatura y Lingüística.

Se puede comprobar, entonces, que no era desolado el panorama editorial cubano en el momento de la aparición de *Santiago*, ni en materia de libros, ni de revistas, ni de casas editoriales. En el territorio oriental tampoco faltaron espacios de publicación e intercambio. Desde marzo de 1964 comenzó a editarse *Cultura*⁶⁴, periódico mensual de arte y literatura, publicado por el entonces Consejo Provincial de Cultura de Oriente. La hoy cineasta Rebeca Chávez fungía como responsable de edición. Esta revista, si bien se concentraba en la plástica, difundió otros aspectos de la vida cultural santiaguera, sin olvidar lo que acontecía en el país e incluso fuera de él.

Estímulo fue otra revista literaria que comenzó a editarse en 1965, en Santiago de Cuba, dirigida por Ernesto Crespo Frutos. Aparecían seminarios sobre poesía, técnicas del cuento, la novela y la narración en general. Con una frecuencia mensual, tuvo una vida efímera.

Poco más extendida en el tiempo fue *Columna*, órgano de la Columna de Escritores y Artistas de Oriente (CJAO), dirigida en sus orígenes por Waldo Leyva Portal⁵⁹. Meses después, la sección de literatura de la CJAO crearía el *Boletín del Poeta* (1971). Ambas tuvieron escasas salidas.⁶⁰

Puede afirmarse entonces que la revista *Santiago* no fue el fruto de una ausencia absoluta de espacios donde publicar, ni la expresión editorial de un movimiento que no había contado, hasta su aparición, con un órgano propio. *Santiago* fue el resultado de una tradición literaria, editorial, y cultural revolucionaria, así como de la pujanza y tenacidad de su grupo gestor, que supo aprovechar las oportunidades del momento y otorgarle a la publicación un sostén y estabilidad proporcionado por recursos con los que contaba en ese entonces la Universidad de Oriente.

Estos no eran mayores que la voluntad de Nils Castro y sus colaboradores cercanos. La Universidad por sí misma, como resultado de sus estructuras de funcionamiento y recursos humanos no hubiese hecho posible la revista. Fue una conjunción de

⁵⁹ Waldo Leyva Portal: escritor, periodista y poeta. Fue director de la revista *Columna* (Santiago de Cuba) y miembro del consejo de redacción de *El Caimán Barbudo*. Además de las publicaciones anteriores, ha colaborado en *La Gaceta de Cuba*, *Santiago* y en la revista chilena *Hacia*. Obtuvo el premio de poesía en el Concurso Uvero 1974 con su libro *De la ciudad y sus héroes*.

⁶⁰ Juana Montero Pérez: “Perfil de *Santiago*, una publicación cultural”, Tesis de Diploma, 1989, p. 7.

factores diversos la que hizo posible el empeño, que tenía aparejado experiencias ya ganadas por el propio Nils Castro sobre cómo publicar en la UO. Es cierto que, para los escritores orientales, era más difícil publicar en las revistas y editoriales nacionales, y hasta hoy lo sigue siendo. Atendiendo a esto, se creó en el año 1971, la Editorial Oriente,⁶¹ en Santiago de Cuba, que hasta la actualidad sigue siendo la única con alcance nacional subordinada al Instituto Cubano del Libro fuera de La Habana.

La Universidad de Oriente había desarrollado algunos proyectos loables que, durante algún tiempo, dieron renombre a la institución e impulsaron el movimiento literario que había en ella. Esta “otra” tradición, hacia adentro de la Casa de Altos Estudios, generó revistas de corte estudiantil como *Mambí* y *Taller Literario* (que llegó a salir en tres épocas, modificando en cada una ligeramente su nombre, siendo en la última reconocida como *Taller*); y publicaciones institucionales como la *Revista de la Universidad de Oriente*.⁶²

Ninguna de ellas alcanzó a reflejar, con juicio crítico, la realidad cultural del Oriente cubano. Por eso, a medida que se fortalecía *Taller Literario*, se abría más la brecha entre la literatura y la ciencia; tanto en el ámbito de la Universidad como en el de la entonces provincia de Oriente, en la cual aquella tenía –y tiene aún hoy, en el espacio que actualmente se divide entre las provincias de Holguín, Granma, Santiago de Cuba, Las Tunas y Guantánamo– una responsabilidad social que tiene que ver con la ciencia, su diversidad y formas de expresión en la práctica, con el fin de satisfacer o, al menos, paliar los problemas de la sociedad en este espacio geográfico.

Es por eso que *Santiago* surgió sin que se frenara, por su causa, el exitoso desempeño de *Taller Literario* –la cual pasaría a llamarse *Taller*, a partir de septiembre de 1971–. Eran proyectos generados por la misma persona, Nils Castro, que no competían. *Taller* tributaba a intereses de los estudiantes de la Escuela de

⁶¹ Editorial Oriente: primera creada fuera de La Habana y perteneciente al Instituto Cubano del Libro. La editorial publica también la Revista SIC, que refleja el quehacer del movimiento literario y cultural de Santiago de Cuba, y su relación con el contexto de las letras cubanas y caribeñas.

⁶² Fundada y dirigida en 1962 por Jesús Sabourín, de la cual solo salieron dos números.

Letras, con la cooperación de profesores, y era estrictamente literaria. Además, en su dimensión material, resultaba menos costosa y complicada de hacer que *Santiago*, por lo cual su realización fue asumida de forma íntegra por los talleres de impresión de la Universidad de Oriente.

Santiago debía ser cultural, académica, a partir de combinar la ciencia con la literatura y promoviendo a las mejores voces del país y del mundo. Promovía casi todos los géneros literarios y trabajos sobre diferentes temas bajo el prisma de las ciencias sociales y humanísticas. Su realización fue asumida por un grupo gestor y varios colaboradores, fundamentalmente, de la Escuela de Letras.

1.3.2 Lo académico en una revista: evolución y desarrollo de un concepto

La revista fue creciendo y desarrollando una amplia red de lectores e instituciones culturales y académicas interesadas en su colección y tenencia. Según datos recogidos por el propio Consejo Editorial, la revista llegaba a 83 universidades y centros culturales de 23 países. Celebró sus aniversarios más importantes por todo lo alto, a partir del décimo, en virtud del cual recibió y publicó mensajes de grandes intelectuales cubanos, como Julio Le Riverend y José A. Portuondo.

En el decimoquinto aniversario celebra el evento científico “XV Aniversario de la revista *Santiago*”, donde los trabajos ganadores fueron merecedores de su publicación en el número 60. En el marco de estas celebraciones se efectuó una gala artística donde el Orfeón Santiago deleitó a los presentes y fueron otorgados reconocimientos al Alto Centro Docente por su labor de divulgación cultural, en particular al Departamento de Actividades Culturales y a su directora, Isabel Taquechel,⁶³ por su labor meritoria en la dirección de la revista *Santiago*. En la clausura de estas conmemoraciones, Antonio Núñez Jiménez dictó la conferencia “Antecedentes históricos acerca de la necesaria unidad de cristianos y marxistas en América Latina”.⁶⁴

⁶³ Directora de la revista *Santiago* durante los años 1978 al 1994. Coordinadora del proyecto “La promoción cultural teatral desde una perspectiva caribeña” del Centro de Estudios Cuba-Caribe.

⁶⁴ *Santiago*, no. 60, p. 234, 1985.

En ocasión del XXV aniversario se convoca al “Coloquio Internacional XXV Aniversario de la Revista *Santiago*”. Las palabras inaugurales son pronunciadas por el rector de la institución, Dr.C. Enrique Marañón⁶⁵. El encuentro se concentró en elogiar el espíritu y la importancia de revistas culturales que como *Santiago*, en toda Latinoamérica, participan activamente en la salvaguarda de las identidades nacionales.

No caben dudas de que el **carácter cultural** de *Santiago* representa hoy un desafío para quienes intentan definirlo. Si bien algunos de sus gestores prefirieron considerarla una revista de arte, ciencia y literatura, otros la han asumido como de cultura y pensamiento. Quería, como publicación, interpretar y ofrecer un criterio cultural amplio, considerando a la Revolución como el hecho cultural más genuino, más trascendente, del siglo XX cubano y latinoamericano. En esa perspectiva universal con que *Santiago* abordó los temas de la cultura reside, precisamente, uno de sus principales aportes, puesto que permitió conectar el campo cultural cubano de los años 70 con el del continente americano.

Si se pasa revista a todos los autores que han publicado en ella, se puede seguir, claramente, la evolución de la literatura y las ciencias sociales y humanísticas en la región oriental durante el periodo 1970-2001. Sobre esa particularidad ha expresado Nils Castro: “La revista *Santiago* se convierte en un actor de su época, refleja lo que hay y lo que debe haber, por lo tanto es un participante de la historia cultural”.⁶⁶

No es contradictorio afirmar que, el hecho de que la revista *Santiago* permita escrutar el avance de la literatura y las ciencias sociales y humanísticas en el entorno cultural y académico del oriente de Cuba, no niega su **carácter nacional y universal**. Al momento de su fundación fue la única revista cultural editada fuera de la capital y, gracias al canje, tenía el alcance que ya ostentaban las revistas habaneras más importantes.

⁶⁵ *Santiago*, no. 80, p.184, 1996.

⁶⁶ Palabras pronunciadas en la conferencia inaugural del Coloquio “45 Aniversario de la revista *Santiago*” en noviembre de 2015.

En ocasión del décimo aniversario de *Santiago*, el historiador cubano Julio Le Riverend expresó, refiriéndose al proyecto inicial:

Que constituye parte inseparable del quehacer nacional y siéndolo cada día más, deberá expresarse también paso a paso como una realización específica de la gran región histórica que lo alienta (...) de esta manera la revista contribuye también a completar una nueva visión del desarrollo nacional desvirtuada antaño por la yuxtaposición del “modelo” occidental del país a todas las provincias [...] ⁶⁷

Es efectivo señalar que el enlace de Cuba con Latinoamérica y el mundo que procuraba *Santiago* no era solo expresado a través de los contenidos de sus trabajos, sino que se manifestaba habitualmente por medio de la **presencia de autores de diversas partes del orbe** en los números, muestra del prestigio que fue ganando en breve tiempo.

La variada producción exógena que permeó la revista en su etapa impresa no permitió que se incubara en ella la endogamia que hoy afecta a los principales productos editoriales, académicos y no académicos (Anexo 2). La revista, además, fue visible, gracias a su extensivo programa de canje, en numerosos países de Latinoamérica; con el tiempo, era promovida también por otras revistas académicas y culturales.

Especial atención merece el espacio que le concedió la revista *Santiago* a los estudios historiográficos. Artículos de ese perfil ocupan el 27 % de toda la división temática (Anexo 4). Destacan temas de historia regional, nacional y estudios del contexto latinoamericano. En general, esta visión de la cultura desde la historiografía fue vital para la construcción del modelo académico que la publicación transmitió. Julio Le Riverend expresó que, en este sentido, *Santiago* devino en “la nueva expresión de la capacidad creadora de los herederos de nuestras mejores tradiciones”. ⁶⁸

⁶⁷ Julio Le Riverend: “En ocasión del Décimo aniversario”, *Santiago*, no. 38-39, 1980, p. 14.

⁶⁸ *Ibídem*, p. 15.

Que la revista haya surgido entre los muros de una Universidad, ubica entonces, en palabras de Le Riverend, a los actores sociales herederos de las mejores tradiciones, justamente, en la comunidad universitaria. Pero no en la comunidad universitaria habanera o santiaguera, sino en la comunidad universitaria cubana. La Universidad de Oriente ha sido representativa, desde su fundación, del caudal de saberes y de cultura que contiene el país y, además, de la necesidad de difuminar por el orbe estos saberes. El **carácter universitario** de la publicación la colocó a la vanguardia de la sociedad en su momento, como expresión de una capacidad creadora que los centros de la Educación Superior favorecen.

A lo largo del tiempo, la revista se originó desde diferentes instancias de la infraestructura del centro docente, pero nunca salió de él, y esta fortaleza se vuelve aún más evidente si se considera que la gran mayoría de los que trabajaron en sus planas eran profesores y trabajadores del centro, principalmente de las carreras humanísticas y de ciencias sociales. De ahí que la autora de esta Tesis insista en que la condición académica de *Santiago* se daba por la conjunción de los elementos literarios y científicos (Anexo 2) que transmitía una idea total de la cultura que las universidades están en el deber de preservar, desarrollar y promover.

Esto enfrenta a cualquier revista académica a los propósitos hegemónicos del mercado del arte y los productos culturales, que intentan suplantar los valores autóctonos, de una región determinada, por patrones estandarizados que alientan a la alienación y al consumo desmedido entre actores de esa sociedad.

John King, en su estudio sobre *Sur*⁶⁹, la revista cultural argentina, y su papel en el desarrollo de la cultura expresó:

Las revistas constituyen una fuente de especial riqueza para analizar la constitución del campo literario y artístico, sus relaciones y la validez y utilidad para la sociedad. Al considerar las revistas como un instrumento de

⁶⁹ John King, profesor de la Universidad de Warwick, utilizó como metodología para su estudio la historia literaria. King explica el desarrollo de la cultura argentina de la década de los treinta y cuarenta. Para él, la revista jugó un papel importante en la cultura del país. *Sur* fue “una de las realizaciones más importantes de América Latina”.

sumo provecho para conocer la organización interna de un grupo y sus relaciones reales o propuestas con otros grupos. Esto implica observar las revistas como espacios de solidaridad pero también de enfrentamiento. De algún modo esta idea lleva implícita la necesidad de observar las publicaciones periódicas como un microcosmos del campo intelectual, esto es, escenarios virtuales con fines interpretativos y consagratorios de alta densidad a través de los cuales se pretende alcanzar visibilidad y reconocimiento tanto dentro del grupo de origen como fuera de sus límites.⁷⁰

Esta visión de la revista como espacio de enfrentamiento define su carácter social en tanto legitima al grupo que la realiza. En este ámbito, y por estar precisamente dentro de la Universidad, *Santiago* legitimó voces de estudiantes que, con el tiempo, le han profesado una admiración que ha llegado hasta estos días.⁷¹ Contribuyó asimismo a formar a esos estudiantes, no solo en la redacción de los textos, sino en la práctica de las tareas de imprenta, y en una visión funcional de la actividad cultural que convirtió muchas de las visitas de personalidades que, a diario, acudían a la UO, en entrevistas y reseñas para la revista *Santiago*, realizadas por los estudiantes.

Este importante **componente pedagógico** complementaba su **carácter científico**. Las revistas científicas o especializadas son, en numerosas disciplinas, el principal vehículo utilizado por los investigadores para dar a conocer los resultados de sus estudios. De este modo, la evaluación de las revistas constituye un factor determinante en los procesos de valoración de la actividad científica. *Santiago* nunca estuvo ajena a tales propósitos, aunque potenció más la presencia de trabajos científicos en los últimos números que imprimió, antes de desaparecer en su formato impreso.

Fue ampliándose su diapasón, y le dio paso a trabajos de perfil económico, político, sociológico. Se buscaron las firmas más autorizadas en cada temática y, en cada ejemplar, se publicaba una pequeña ficha biográfica del autor, destacando sus

⁷⁰ John King: *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

⁷¹ Uno de los estudios puede encontrarse en las páginas del libro *En Santiago y otras fuentes* de Carlos Tamayo Rodríguez de la Editorial Sanlope (Las Tunas) en el 2012.

investigaciones y grado científico. Vale destacar que un 20 % de los autores declarados en estas fichas son doctores en su especialidad.

En sus últimos números se presentó la “Norma de Presentación de Originales” donde se explicitaban, por primera vez, los objetivos y perfil de la revista, así como los requisitos que debían cumplir los artículos, haciendo hincapié en la estructura de artículo científico: resumen de hasta 10 líneas, Introducción, Desarrollo, Conclusiones y Bibliografía. Aún los años más difíciles del Periodo Especial ese nivel de exigencia sacó a flote a *Santiago*.

Sorteó múltiples avatares ante la carencia de insumos, hasta que dejó de imprimirse en 2001 y, desde entonces, aparece solo en forma digital. Las limitaciones de acceso a Internet que le impone, a instituciones nacionales, el bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos contra Cuba ha dañado la visibilidad de *Santiago* en los terrenos académicos y culturales de la Isla, en el nuevo formato. No obstante, *Santiago* había, para ese entonces, rechazado su carácter literario, aunque no eliminó las viejas secciones durante el tránsito a la plataforma web.

Los escritos de ese perfil, cuando no fueron suprimidos en la composición de los números, quedaban reducidos al exiguo espacio que se dedicaba a la sección Varia Invención. Sin embargo, esto no fue un obstáculo para que los poetas, narradores y dramaturgos universitarios lograsen publicar entonces, fuera de la Universidad, algunos textos. A mediados del año 2000 había surgido, en toda Cuba, por iniciativa del líder de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz, un Sistema de Ediciones Territoriales que impuso nuevas condiciones a la literatura nacional. Se democratizaron las publicaciones de tal suerte que, editar un pequeño libro de ensayos, narrativa, teatro, poesía, testimonio o investigación inclusive, en cualquier provincia cubana, dejó de ser un mal sueño para convertirse en una realidad; y, al mismo tiempo, con la misma tecnología, tomaron cuerpo nuevos proyectos de revistas provinciales, culturales y literarias; cuya hechura se balanceó, entre los diseños precarios y la ausencia de colores que ostentaba la mayoría, con una calidad en el papel y el resto de los materiales empleados, lo que facilitó lo más importante: la lectura.

La máxima dirección del país impulsó estas iniciativas y subvencionó, por ello, la mayoría sus gastos; asimismo, como parte del Programa de la Batalla de Ideas, la Feria del Libro se amplió para servir de plataforma comercial al nuevo *boom* editorial nacional. Aunque para los sellos editoriales no adscritos al Instituto Cubano del Libro o al Ministerio de Cultura, el reto sigue siendo altísimo: sobrevivir en medio de los altos precios adquiridos por los insumos poligráficos en el mercado internacional, es innegable que hoy resulta más fácil publicar en la Isla. Si a esto se suma la creciente incorporación de revistas académicas a bases de datos en Internet, como parte de las estrategias de comunicación y comercialización de los centros de la Educación Superior en el mundo, entonces, se comprenderá que el camino trazado por el equipo editorial de la revista *Santiago* en 2001 no fue equivocado.

La publicación debía evolucionar, primero, para hallar un sitio en el trazado jerárquico impuesto por las universidades del mundo, del que forman parte también sus revistas científicas; y, en segundo lugar, para hacerse rentable en un ámbito de crisis financiera, en el cual los pocos recursos disponibles se pusieron al servicio de las masas para resolver problemas colectivos. Si, además, el entorno académico así lo necesitaba, y aún lo necesita, en tanto el literario y cultural había encauzado ya sus temas relativos a la ausencia de vías para publicar, entonces, en su evolución, *Santiago* debía ser aún más científica, y demostrar que podía competir, en Cuba (y también fuera de ella), con sus similares de otras universidades.

Lamentablemente, este paso ponía fin a la revista fundada por Nils Castro en 1970. Crear la publicación digital fue la vía más expedita para resucitarla ante la imposibilidad de imprimirse puesto que su frecuencia de salida fue prácticamente nula en los años más duros del Periodo Especial.

Puede concluirse así que *Santiago*, creada por Nils Castro en 1970, en medio de una compleja realidad social agravada por el fracaso de la Zafra de los 10 Millones, fue el resultado de una tradición literaria, científica, cultural y editorial, sustentada por el quehacer de grupos literarios y una institucionalidad que, luego del triunfo revolucionario de 1959, se vio fortalecida y diversificada a partir de la implementación de políticas que

desbrozaron los caminos de la cultura para el pueblo. En cumplimiento de las mismas, y como resultado de la voluntad de un grupo de profesores y alumnos de la Escuela de Letras, la máxima dirección de la Universidad de Oriente favoreció la creación de la revista, que coexistió en su momento de fundación con otras, como *Mambí* y *Taller*, realizadas por estudiantes de la Casa de Altos Estudios oriental. La publicación emergía, en aquel momento, como la única revista cultural realizada desde el oriente del país, con una fuerte vocación revolucionaria y un marcado carácter universal, que la hizo llegar hasta todos los rincones de Cuba y canjearse con 83 universidades y centros culturales de 23 países, defendiendo los valores de la Universidad cubana, la cultura y la historia de la nación. Supo ganarse un lugar de prestigio entre las revistas que compartían con ella el panorama editorial de la Isla, y logró publicar, hasta el año de su desaparición, 94 números distribuidos en 87 salidas.

A continuación, se analiza esta producción editorial a partir de los procedimientos metodológicos ya explicados en el Capítulo, resultado de la aplicación de la propuesta metodológica para la caracterización de revistas especializadas, y las de interés general, de Ponce Suárez, enriquecida con las unidades de análisis para estudios de revistas culturales formuladas por las profesoras Pita González y Grillo: dos enfoques que se complementan, a los efectos del análisis de contenido y sus dimensiones hermenéuticas.

Capítulo 2. Análisis del objeto revista *Santiago* (etapa impresa)

La historia de las publicaciones periódicas cubanas constituye uno de los capítulos más brillantes de nuestra cultura nacional.

Araceli García Carranza

En el afán de la realizar un acercamiento integral a la revista *Santiago*, desde una perspectiva filológica, fueron identificadas variables que, si bien pueden ser consideradas aspectos técnicos, no son en modo alguno datos menores, puesto que permiten pensar en la materialidad de la revista y, a la vez, entender el contexto de producción de la publicación durante su periodo impreso. Estas variables han sido agrupadas por campos de afinidad en el análisis de los atributos formales de *Santiago*, que se ofrecen el presente capítulo.

Luego, se explican aspectos organizativos que caracterizaron la revista a lo largo de los treinta y un años en que apareció publicada en papel; se analizan los contenidos atendiendo a su diversidad de temáticas y secciones; se hace énfasis en el origen de los colaboradores de la revista y en el modo en que la misma participó de la vida institucional del momento histórico en que estuvo imprimiéndose, y se explican las particularidades generales del Índice de materia elaborado durante la primera parte de la investigación.

2.1 Atributos formales

Formato, cantidad de páginas y diseño de la portada

La descripción del formato de una publicación se define en términos del tamaño del papel: grande, tipo diario, o tipo cuaderno. Para inicios del siglo XX el formato fue haciéndose más pequeño en tamaño, con la finalidad de ganar más volumen por

concepto de páginas, como tendencia generalizada en la edición e impresión de revistas.

Aunque no existe una regulación al respecto, la lógica que se siguió en el caso de las publicaciones académicas era asemejar las revistas, por sus formatos, a los libros, y menos a los periódicos. En este sentido, el diseño, tanto exterior como interior, fue transformándose. En *Santiago* tendió a ser sobrio, uniforme en cuanto al balance de textos, imágenes y blancos; y con ilustraciones que respondiesen, mayoritariamente, a motivos históricos, patrióticos, relacionados con la búsqueda de las raíces culturales y la nacionalidad, la ciudad de Santiago de Cuba, o meros conceptos abstractos. Estas ilustraciones, por lo general, era mayores en la portada, contraportada, y portadillas. Las ilustraciones interiores casi nunca guardaban vínculos directos con los temas de los artículos y textos literarios, con la honrosa excepción del número que estuvo dedicado al Levantamiento Armado de Santiago de Cuba.

Los colores se repetían de forma cíclica, en concordancia con la imagen que la revista pretendía instituir y la competencia en que estaba implicada, de cierta manera, a nivel de país. Se usó, para ilustrar las planas, la técnica del fotomontaje.

Con respecto a la inclusión de colores en la portada, comenta Ana Ortega Rodríguez:¹

Desde su creación, se escogió (salvo pocos números) que fuera monocromática; una era amarilla, lo cual resultaba arduo difícil de lograr, porque hipertonar en amarillo no era tarea fácil para el diseñador; otra roja, la otra verde, la otra azul y después se repetía el ciclo. Esto, sin contar las veces que el diseñador tuvo que ir a La Habana con la finalidad de cambiar el tinte al amarillo para poderlo trabajar.²

El promedio de páginas fue de 225, aunque se experimentó un leve descenso de casi 40 folios en los últimos diez números, impresos todos en la década de los años

¹ Colaboró durante muchos años como editora de la revista.

² Entrevista realizada a Ana Ortega Rodríguez por Elizabeth Recio. "Presencia de Nils Castro Herrera en la Universidad de Oriente (1961-1973)". Tesis de Maestría. Universidad de Oriente, 2008.

noventa. Las páginas se numeraban, excepto aquellas en las que se hallaban las ilustraciones.

El tamaño de la caja tipográfica era el de una media Carta (10,8 cm x 13,97 cm), formato que le daba cierto parecido con los libros. La revista se componía en una columna, y el medianil entre las manchas era de 4 cm. Los márgenes, exterior e inferior, medían 2 cm y, el superior, 1,5 cm. En el diseño interior se obviaron las ornamentaciones como generalidad.

La página legal presentaba al consejo de redacción, el ISSN, la cuota de pago, el lugar de impresión y la sede de la publicación, o sea, la Universidad de Oriente. Seguidamente, aparecía el índice del ejemplar, con algunas viñetas. La estructura interna ofrecía una división por secciones, correspondiéndole a la sección dedicada a la literatura activa, un lugar preponderante.

Etapas, cantidad de números, ornamentación

Santiago en formato papel tuvo 87 salidas correspondientes a 94 números, en 31 años. Esta investigadora observa que, durante ese lapso de tiempo, las entradas y salidas de los miembros de su consejo de redacción marcaron etapas de vida para la revista.

Es importante señalar que, a pesar de estos cambios que tuvieron lugar al interior de la geografía humana de la publicación, se mantuvo la uniformidad en su concepción, el diseño y las temáticas centrales.

La revista presentaba en su interior ilustraciones, fotografías y gráficos diversos, todos en blanco y negro. Algunos no tenían relación con el tema abordado, y pertenecían a la creación de artistas de la región oriental. Los dibujos apoyaban la intrínseca cubanía que destilaba la revista, en especial, la geografía santiaguera: detalles de ciudades coloniales, instrumentos musicales propios de ritmos cubanos, pinturas abstractas que simulan los pictogramas de las cuevas de los primeros habitantes de la Isla, entre otras formas que se usaban para números especiales por conmemorarse fechas importantes.

La diagramación se relacionaba más con la de una revista académica tradicional que con la de una revista cultural propiamente dicha, pues aspiraba a reiterar y regularizar estilos y tonos.

Impresión, papel y encuadernación

El primer número de *Santiago* se realizó en la propia Imprenta Universitaria, que no tenía condiciones técnicas para una tarea de tamaño envergadura. Demoró más de un mes en imprimirse y otro tanto en encuadernarse, de modo que, durante ese tiempo, la imprenta no pudo atender ninguna otra solicitud.

Esto colocó a la revista al borde del colapso, apenas creada: en todo Oriente no había otro lugar donde hacerla. Por medio del entonces primer secretario del Partido en la provincia, el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, se pudo gestionar la impresión en la Imprenta 04 del Instituto Cubano del Libro, donde también se imprimían *Unión*, *Pensamiento Crítico* y otras publicaciones de alcance nacional. El prestigio de los maestros impresores de la 04 también se evidenció en las páginas de la revista *Santiago*.

Los empastelamientos no abundaban, hubo siempre armonía entre tipografía e interlineado, el papel que se usó poseía un elevado gramaje y, con ello, *Santiago* obtuvo condiciones para perdurar: el tipo de encuadernación correspondía a la de una revista-libro, por lo que era fácil de hojear, almacenar y proteger.

Precio, venta y periodicidad

Se comienza a declarar precio en la revista a partir del número 9: para la suscripción anual en Cuba, 2 pesos y, para el extranjero, 3 dólares canadienses. Las solicitudes de compra debían remitirse al Departamento de Exportación del Instituto Cubano del Libro, en La Habana. Estos precios estaban regidos por la tarifa de impresos periódicos de la Administración de Correos de Santiago de Cuba, donde se registró la revista al número 74/71.

En el número 10 se explicita el precio del ejemplar único a 0.50 centavos, además de remitir la solicitud en el territorio nacional a la propia sede de la revista, mientras que la solicitud para el extranjero se continuó formulando al Instituto Cubano del Libro. Ya en el número 11 de 1973, su página legal refiere la existencia de la Editora Universitaria, lugar donde comienza a radicar la revista.

Con la salida del número 13-14, bajo la dirección de Miguel Ángel Botalín, aumenta el precio en el extranjero a 4.00 dólares canadienses. Para el número 18-19 (1975) se elevó, además, la suscripción anual en Cuba, a 2.10 pesos, y se reubicó la solicitud en territorio nacional a la Distribuidora Nacional de Publicaciones, con sede en La Habana.

Bajo la dirección de Isabel Taquechel, la revista comienza a ofrecer más detalles sobre cómo ha de realizarse la suscripción en el extranjero. Así, el número 32 precisa que puede pagarse, para América del Norte, en dólares canadienses o estadounidenses, por un valor de 7.00 dólares; y para América del Sur, a 9.00 dólares, 12.00 para Europa y 18.00 para África, Asia y Oceanía. La solicitud se debía remitir a Ediciones Cubanas, en La Habana. Para suscriptores en Cuba, se debía solicitar en la Expedidora Central de Publicaciones, en La Habana.

El número especial 38-39 tuvo un valor de 0.75 pesos, y ya para el año 1983, para la salida del número 51, el precio aumentó una vez más para el caso de suscriptores en el extranjero. Esta vez se fijó en 10.00 dólares estadounidenses o canadienses para toda América y 12.00 dólares para Europa y el resto de los continentes.

Con el número 74, de 1992, la revista renace, luego de un periodo incierto. Solo se comercializa en el extranjero al mismo precio que los números anteriores, pero cambia el centro de solicitud a Comercial Mercadu S.A., en La Habana. Para Cuba solo se distribuye mediante canje por el Departamento de Selección y Adquisición de la Dirección de Información Científico Técnica de la Universidad de Oriente.

En 1994, la suscripción anual para el extranjero aumentó nuevamente, fijándose a 15.00 dólares estadounidenses para el continente americano y 17.00 para el resto del mundo. El precio unitario de cada revista se elevaba así a 3.50 USD. La revista

comienza, además, a prestar servicios de anuncios en USD a partir del número 79, con tarifas entre 145 y 400 dólares en dependencia del tamaño y la periodicidad.

En el número 81-82 se elimina la tarifa de precios de la página legal y solo se citan los sitios en los que se puede obtener la suscripción, tanto en Cuba como en el extranjero, así como el canje y la correspondencia. Todo el pago de la revista se hacía por adelantado, y a través de cheque para el extranjero. Probablemente esto ayudó a conservar casi intacta la frecuencia de salida de la publicación: en sus inicios, trimestral y, solo a veces, cuatrimestral, (1971 y 1988)(Anexo 4).

La revista gozaba de prestigio, entre otros factores, debido a su constancia. Marbelis Rondón Sánchez, quien opta por el título de Licenciada en Letras en 1990, con una tesis de grado dedicada a *Taller*, afirma entonces que: “Incluso, en la actualidad, la periodicidad de publicaciones de algunas de nuestras revistas continua sujeta a la inestabilidad, sirven de paradigma *El Caserón* y *Santiago*...”.³

No obstante, cuando esto se escribe, hacía ya más de un año que *Santiago* sufría fluctuaciones en su aparición, que le llevaron a tener solo dos salidas en 1989. Luego del número (73) de junio de ese año, se hizo un receso que duró hasta diciembre de 1992, cuando fue publicada una nota en que la revista pedía disculpas a sus suscriptores por la pausa de esos tres años, y animando a sus más asiduos lectores a continuar tras la pista de la *Santiago*.

Una voluntad a toda prueba por parte de la dirección institucional de la UO, y en medio de precariedades de orden material muy difíciles de superar o aliviar, fue el único recurso que salvó a *Santiago* del declive. La revista mantuvo en 15 la cantidad promedio de artículos por número, aunque tuvo que salir en una sola ocasión en 1992, y con frecuencia semestral en 1998. Luego, retomó la salida cuatrimestral en los años siguientes hasta su desaparición como publicación impresa.

Título

³ Marbelis Rondón Sánchez: “Taller literario: alfa y omega de una publicación universitaria”. Tesis de Diploma. 1990, pp. 2

El nombre de una revista es siempre un signo del programa con se creó, es decir, de cómo la conciben los editores, de cómo formulan que sea la misión de la revista frente a otras revistas con las que compite o a las que se opone, e implica una búsqueda permanente y de demostrar ante los demás que su aparición significa que irrumpe para transgredir.

Su fundador comenta algunos detalles de la elección del mismo:

Esta no fue una larga discusión. Hubo la tentación de llamarla *Oriente*, en alusión al nombre de la provincia y de la universidad. Nos decidimos por *Santiago* porque ese es el nombre de muchas ciudades latinoamericanas, lo que sugería un nexo entre Santiago de Cuba, sede de la universidad y cuna de la Revolución, con una pléyade de ciudades y pueblos de toda nuestra América.⁴

La identidad de una publicación se encuentra condensada, de algún modo, en el título. En muchas publicaciones, esto no es explícito, pero es posible interpretarlo a partir de un análisis de los contenidos o del término o vocablo designado para titular, lo que permite comprender qué sentido están adjudicándole los editores y colaboradores a este. *Santiago* resume en sí misma la pluralidad de raíces, hemisferios y culturas que en sus páginas se recogen traducidas en cultura y ciencia.

Índice, secciones y distribución de páginas

La revista contenía un índice que era agrupado por secciones, las cuales respondían a su vez a determinada temática. En un total de 20 secciones se presentaban las temáticas habituales (Anexo 1).

Se realizaron, además, tres indizaciones a la revista, elaboradas, las dos primeras, por Aleyda Domínguez⁵ y, la tercera, por Yolanda Vidal.⁶ Estos trabajos, agrupados en

⁴ Entrevista realizada vía e-mail a Nils Castro, recibida el 27 de mayo de 2016 (Anexo 11).

⁵ Doctora en Filosofía y Letras, bibliotecaria graduada de La Universidad de La Habana, al momento de su labor con el índice se encontraba trabajando en el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.

algunos números especiales de la revista, como el que salió con motivo de su décimo aniversario, fueron ordenados temáticamente y los asientos bibliográficos se encabezaron por autor y título.

El empleo de estas herramientas no es compleja ni enrevesada, por el contrario, facilita la exploración tanto investigadores doctos como a lectores comunes. Los índices pueden hallarse en los números 38-39, 63 y 77; cada uno es muestra de una imagen y espíritu de época.

Las secciones de la revista funcionaron como segmentos de organización del contenido, cuyo criterio general era la temática. Instauraron, en cada caso, lo que se pudieran denominar “rutinas de lectura”, por cuanto eran elementos estables de la publicación.

Santiago llegó a poseer 20 secciones que pudieran clasificarse en: frecuentes:⁷5; ocasionales:⁸6; y especiales:⁹9. Sus nombres se caracterizan por la sobriedad y claridad en cuanto al tema abordado. La posición de cada una en la tabla de contenidos fue fija; solo varió en casos de aparición de secciones especiales (Anexo 9).

2.2 Aspectos organizativos

Dado el carácter formativo, más que informativo, de este tipo de publicación, el manifiesto o programa inicial del primer número es vital para presentar cuáles serían sus objetivos y qué se propondrían sus editores. Allí se encuentra la expresión del ADN de la revista que puede cotejarse con sus realizaciones concretas. Sin embargo, nunca se encontró nada parecido en el que, además, se presentara el equipo de realización, al respecto su fundador comenta: “No pareció necesario (...) El hecho físico del surgimiento de la revista, con su rotunda portada roja y sin

⁶ Licenciada en Derecho Diplomático y Consultar; al momento de su labor con el índice analítico de la revista se encontraba trabajando en el Instituto de Literatura y Lingüística.

⁷ Más de 47 números (50%).

⁸ Más de 2 números.

⁹ Una sola salida.

anuncios previos, con los contenidos que ella presentaba, constituía por sí mismo una afirmación”.¹⁰

Publicar una revista es tarea de numerosas personas, que participan en su realización de formas y grados diversos. Para comprender ese entramado es importante puntualizar el papel que cumplió cada persona, determinado por su función.

El director fundador de *Santiago*, como se ha dicho, fue el ilustrado panameño Nils Castro Herrera, quien participó en la revista hasta 1973. A partir de ese año ocupan la dirección de la revista diferentes profesores del centro, en todos los casos, con reconocido prestigio en la comunidad universitaria: Miguel A. BotalínPampín (diciembre, 1973 – septiembre, 1978), en los números 13-14 al 31; Isabel Taquechel Larramendi (diciembre, 1978 – junio, 1994) en los números 32 al 77; Rafael Soler Martínez (enero, 1995– diciembre, 2000) en los números del 78 al 91; y Omar Guzmán Miranda (enero, 2001– diciembre, 2001) en los números del 92 al 94.

Como puede observarse, el periodo de dirección más extenso fue el de la profesora Taquechel Larramendi, quien dio vida a 45 salidas, lo que representa el 52 % de todas las que tuvo la revista. Le continúan en este sentido: BotalínPampín, con 18 salidas; Soler Martínez, con 14; Castro Herrera, con 11; y Guzmán Miranda con 3; aunque, tras el paso de la publicación a la web, fue él quien la continuó dirigiendo hasta el reciente 2012.

Se puede caracterizar su primera etapa (1970-1973) como un periodo en que se desarrollaron temas de resonancia universal como la Semiótica y el Estructuralismo; su diseño se mantuvo sobrio: portada, contraportada, portadilla y algunas ilustraciones interiores, que casi nunca tienen relación con los temas, (salvo en el caso de la dedicada al Alzamiento del 30 de noviembre, que usó la técnica de fotomontaje aunque manteniendo su concepción de los turnos de color para las portadas); aparecieron un mayor número de entrevistas y 63% de las entradas (208) están en función de la literatura activa, la crítica literaria y la lingüística.

¹⁰Entrevista realizada vía e-mail a Nils Castro, recibida el 27 de mayo de 2016 (Anexo 11).

En su segundo periodo (1973-1978) se observa un alza en los temas referentes a la Historia, Filosofía, Sociología, la cultura y las comunicaciones; sale la sección referente a los estudios de género Mujer y Sociedad, en cuatro salidas; a partir del número 22, se dedica un espacio al final de la revista como Colaboradores, para dar a conocer una pequeña reseña de los autores que publican en cada edición.

BotalínPampín recesa en sus funciones como director mientras se hace el número 30, pero todavía se mantiene su nombre hasta el 31, aunque es ya la profesoraTaquechelquien funge como directora en funciones; su nombre aparece de forma oficial en el número 32. Se abre así un periodo de gran estabilidad para la revista. La frecuencia de salida se mantuvo cada tres meses durante casi 16 años y fue además el periodo más prolífico, con 45 salidas en total.

Para el año 1995, Rafael Soler Martínez ocupó la dirección por un lustro, llegando a realizar 12 salidas. Bajo su liderazgo la revista logró avanzar, con frecuencia cuatrimestral, a partir de 1999, sin menguar en la cantidad de artículos, autores ni secciones; se percibe una variedad en las temáticas abordadas con una leve disminución en las entradas de corte literario—sin contar las ponencias expuestas en el número 89. Es, además, un periodo de apertura al nuevo milenio, sus tecnologías y retos para las publicaciones y los retos para el país en el enfrentamiento a las adversidades de la crisis económica.

A Omar Guzmán, último de sus directores en el formato impreso, le correspondió la preparación de la revista para su nuevo periodo: la era digital. En estos 3 últimos números se observa un alza en los temas de estudios de género en la literatura y desde el punto de vista sociológico; el diseño exterior se evidencia más monocromático a partir de 1999. El proceso de edición siempre fue riguroso, desde la selección de los artículos según el núcleo temático del colchón editorial hasta la fase de post-producción, que comprendía un serio aparato crítico para el perfeccionamiento editorial.

Las correcciones se realizaban a base de lápiz rojo, una y otra vez, revisando no solo elementos de redacción sino también de contenido, situación que exigía una alta preparación entre sus correctores. Durante gran parte de la existencia de la

publicación no existió un Editor Principal propiamente dicho. Este solo aparece en el número 78.¹¹ Se habla de colaboradores (números 1-15), consejo de redacción (16-31), redactores (32-77), y se comprenden como equipo de edición, en todos los casos, pues desde el primer número se aclara que desarrollaron funciones de edición.

Muchas de estas personas eran profesores de la propia Universidad e incluso alumnos destacados de la Escuela de Letras. A partir del número 78 también aparece nombrada la Corrección,¹² aunque en el número 83 se fusiona con la función del Editor.

El cargo de Mecanografía comenzó en el número 17, y lo ocupó Zoila Menzies hasta el número 42, cuando desaparece el mismo. Por otra parte, la labor de ilustrar y diseñar la revista comienza a partir del número 6 con Néstor Garmendia, luego, muchos artistas de la plástica¹³ pasan por la revista y dejan sus ilustraciones y obras de arte en las cubiertas e interiores (Anexo 10).

En sus inicios, la revista fue concebida con frecuencia trimestral para imprimirse en los talleres de la Imprenta Universitaria, que por situaciones de carácter técnico-productivo pasó a realizarse en La Habana, a partir del número 2, en los Talleres de la Unidad 04 “Urselia Díaz Báez” del Instituto Cubano del Libro. En 1977, estos talleres pasan a la Empresa de Producción Gráfica del Ministerio de Cultura. Allí se imprimió la revista hasta el número 66.

Desde el 67, en 1987, se imprime en los talleres de la Empresa de Producción Nacional del Ministerio de Educación Superior (MES) y, a partir del 78, se retoma su ejecución en la Imprenta de la Universidad de Oriente. Una vez más, la empresa resultó imposible. La Universidad decide contratar los servicios de Publicigraf en Santiago de Cuba, y en sus unidades se imprime la revista, al menos, hasta el año

¹¹ El primer editor-como cargo- fue Enrique López Mesa, desempeñándose hasta el número 82, a partir del cual comienza en estas funciones Lina González (83), Zenaida Chillón (84-91) y Ana María Hierrezuelo (92-94).

¹² Esta función la desempeña la graduada de Lic. Letras Nora Núñez Gollot.

¹³ Algunos de estos resaltan por su alta estética y calidad: Raúl Alfaro, Guarionex Ferrer, Mariano Rodríguez, Alberto Lescay, Miguel Ángel Lobaina, Enrique Marañón, Emilio GarcíaVieira, Omar Puente, Pedro Arrate, Jorge Hidalgo, entre otros.

2000. Los números que salieron bajo la dirección de Omar Guzmán no tienen registrado el lugar de su impresión.

En la revista *Santiago* todos los autores publicados aparecen con sus nombres, ninguno con seudónimos, ni inicialónimos. Podían publicar profesores y estudiantes, además de los autores de otra procedencia a quienes se solicitaban trabajos.

Las prácticas pre-profesionales de la carrera de Letras se intencionaban de alguna manera en función de que los alumnos formasen parte de la conformación de algún número de la revista, involucrándolos en la selección de artículos, la estructura del núcleo temático, la edición, la impresión y hasta en la evaluación de artículos. Se incentivaba a los estudiantes a presentar sus artículos y creaciones en la revista, y esto se premiaba con una publicación.¹⁴

Santiago fue así el resultado de la articulación de un trabajo en gremio, en el que se imbricaban alumnos y profesores, autores orientales y de toda Cuba, así como investigadores y escritores de otras partes del mundo que accedían a publicar en la revista, dado su prestigio.

El balance realizado en torno al perfil de la publicación (Anexo 6) demuestra el equilibrio existente entre los trabajos de Ciencias Sociales¹⁵ (34%), Ciencias Humanísticas¹⁶ (39%) y propiamente literarios (27%): porcentajes que describen, por sí solos, el carácter que imprimieron sus gestores a la revista y alto nivel de pertinencia que alcanzó la misma en el contexto cultural y académico de la región oriental de la Isla.

2.3 Análisis de los contenidos

¹⁴ Entrevista realizada a Mercedes Cathcart Roca (directora de la Escuela de Letras y Decana por varios años de la Facultad de Filología) realizada el 5 de abril de 2016.

¹⁵ Las Ciencias Sociales es una denominación genérica para las disciplinas o campos de saber que reclaman para sí mismas la condición de ciencias, que analizan y tratan distintos aspectos de los grupos sociales y los seres humanos en sociedad, ocupándose tanto de sus manifestaciones materiales como de las inmateriales.

¹⁶ Ciencias humanas es un concepto epistemológico que designa a un grupo de ciencias cuyo objeto es el hombre o los grupos humanos y su cultura.

Como resultado del trabajo con la revista, se desarrolló una clasificación de todas las temáticas que abordó *Santiago*, que fueron luego organizadas en 17 categorías (Anexo 5):

- 1 Literatura activa
- 2 Historia
- 3 Literatura y Crítica literaria
- 4 Lingüística
- 5 Martí
- 6 Arte
- 7 Sociología
- 8 Filosofía
- 9 Cultura
- 10 Comunicación
- 11 Universitarias
- 12 Economía
- 13 Psicología
- 14 Revista *Santiago*
- 15 Medio ambiente
- 16 Estudios de género
- 17 Ciencia y técnica

Para una mayor comprensión de la amplitud temática y estructural de la revista es preciso destacar las diferentes tipologías textuales presentes en sus salidas. Son estas: entrevistas, artículos, noticias, memorias, relatorías, discursos, conferencias, literatura activa (lírica, narrativa y teatro).

2.3.1 Principales temas, secciones

Santiago se hizo eco de todo evento concerniente a las Ciencias Sociales y Humanísticas que se desarrollaba en la UO, por ello los publicaba con frecuencia. También incluyó las relatorías de los eventos por aniversarios de la revista y de la Universidad de Oriente, los discursos de diferentes ministros de Educación Superior, personalidades de la cultura cubana, noticias de la vida universitaria, entre otros documentos. Esto hizo pertinente a la publicación en su contexto y le hizo ganar numerosos adeptos, dentro y fuera del país.

En cuanto a la literatura activa, se publicaron 359 piezas literarias de 226 autores, con predominio de la poesía (72 %), aunque es válido destacar la presencia de otros géneros. Muchas de estas creaciones aparecen publicadas por primera vez en la revista *Santiago*. Junto a los autores cubanos, publicaron en la revista escritores de Panamá, Uruguay, Nicaragua, El Salvador y Estados Unidos, por solo citar algunos. Entre los temas que predominan en la lírica están: la política, relacionada con el proceso revolucionario cubano; la mujer, como centro del erotismo masculino; las ciudades, sentimientos diversos, incluido el amor; la literatura, las culturas latinoamericanas, y el arte.

Un tema reiterado en la lírica es la evocación a Santiago de Cuba: sus lugares históricos y sitios emblemáticos, tradiciones, cultura e historia. La mayoría de los autores cubanos que publicaron en *Santiago* fueron santiagueros, si no todos “de nacimiento”, muchos sí desarrollaron su carrera literaria y profesional en dicha urbe. Estos autores representan el 26 % de los 220 escritores que aparecen publicados con textos poéticos, narrativos o dramáticos.

Muchos de ellos, además, comenzaban su vida literaria en la década de los años setenta, por lo que *Santiago* también representó, en cierta medida, una plataforma de impulso para sus respectivas obras, en oposición a la cruda realidad nacional

que años más tarde fue denominada como Quinquenio Gris. Algunos de los escritores que tuvieron en *Santiago* sus primeras publicaciones son en la actualidad figuras destacadas del acontecer literario cubano –algunos ya desaparecidos–; tal es el caso de José Soler Puig (†), Manuel Gómez Morales, Jorge Luis Hernández (†), Ariel y Joel James (†), Juan Leyva, Guillermo Orozco (†), Rafael Soler (†), Jesús Cos Causse (†), León Estrada, Waldo Leyva, Teresa Melo, Efraín Nadereau, Soleida Ríos, Guillermo Rodríguez Rivera, Oscar Ruiz Miyares (†) y Marino Wilson Jay, entre otros. Onelio Jorge Cardoso (†), por ejemplo, publicó varios de sus cuentos por primera vez en *Santiago*.

Los fragmentos de novela encontrados en la revista pertenecen todos a autores orientales. En algunos casos, como sucede con *El pan dormido*, se publica un capítulo. El paginado de estos fragmentos no ocupa más de 10 páginas en cada número. Los fragmentos de novela registrados son los siguientes:

- Juan Leyva¹⁷: *A la vuelta de abril* (fragmento).
- José Soler Puig¹⁸: *El pan dormido*, *Un mundo de cosas* (novelas inéditas).
- Antonio Benítez Rojo¹⁹: *Travesía triangular* (fragmento de *Paso de los vientos*, novela en proceso).
- Justo Esteban Estevanell²⁰: *El muerto* (fragmento de la novela inédita *Santiago, camino de la Sierra*).
- Francisco Garzón Céspedes²¹: *La gaviota disecada va a volar* (fragmentos del libro en preparación por Editorial Oriente: *Monólogos de amor, desamor y más amor*).

¹⁷ Nació en Manzanillo, Oriente, el 27 de diciembre de 1938. Ha colaborado en *Unión*, *La Gaceta de Cuba*, *Santiago*, *Bohemia*, *Verde Olivo*. Obtuvo mención de cuento en el concurso David de 1967 y el premio nacional de cuento “Luis Felipe Rodríguez”, en 1973, con su libro *El soldadito rubio*.

¹⁸ Nació en Santiago de Cuba el 10 de noviembre de 1916. En 1960 obtuvo, con *Bertillón 166*, el premio de novela del primer concurso Casa de las Américas.

¹⁹ Nació en La Habana en 1931. Con su libro de cuentos *Tute de Reyes* ganó el Premio Casa de las Américas 1967. Al año siguiente obtuvo el premio de cuento “Luis Felipe Rodríguez”, de la UNEAC, con *El escudo de hojas secas*. Es autor de la *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo* (La Habana, Casa de las Américas, 1969) y de las antologías *Quince relatos de la América Latina* (La Habana, Casa de las Américas, 1970, en colaboración con Mario Benedetti) y *10 noveletas breves y famosas* (La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971).

²⁰ Nació en Santiago de Cuba en 1933. Ha publicado ensayos militares, cuentos y relatos en *Verde Olivo*, *Sierra Maestra*, *Bohemia*, *Combatiente*, *Santiago*. Es autor, además, de las obras de teatro *El año del plomo*, *Santiago 59* y *El impacto*.

- Enrique Pérez Díaz: *Prisionero* (fragmento de su novela inédita *Un día quemaron los libros*).
- Arnoldo Tauler López: *Cagüeyro* (fragmento de la novela en preparación del mismo título).

Aparecen dos obras de teatro: *Girón todos los días* (de Carlos Beltrán), y *Lola* (monólogo de Tito Junco).²²

Se pudieron verificar textos de 13 ganadores del premio Casa de las Américas, son ellos:²³ Jorge Enrique Adoum, Antonio Benítez Rojo, Clara Castillo, Manuel Cofiño, Carlos María Gutiérrez, José Soler Puig, Hernán Miranda, Luis Álvarez Álvarez, Víctor Casaus, Roque Dalton, Fayad Jamís, Luis Rogelio Noguerras y Pedro Shimose.

Por su contribución al desarrollo de la cultura, le fue otorgada a *Santiago*, por el Consejo de Estado, el 30 de octubre de 1982, la Orden “Félix Varela” de Primer Grado²⁴ y la Distinción por la Cultura Nacional.

La segunda línea fuerte de publicación de la revista fue la Historia, con 336 registros, entre los cuales prevalecen los artículos científicos, aunque pueden encontrarse discursos y conferencias impartidas en la Universidad de Oriente. Entre las subcategorías que permean la temática se encuentran la historia de la ciudad de Santiago de Cuba y la historia regional. Con respecto a la temática martiana se han realizado estudios²⁵ que ofrecen un balance sobre la presencia de aquella en la revista, a partir de aspectos relacionados con su vida, acción e ideario revolucionario, valoración de la vigencia martiana, presencia y recepción martianas, y publicación de documentos inéditos.

También la crítica y los análisis literarios y lingüísticos resultaron de significativo peso en el colchón editorial, tanto como el acercamiento a temáticas relacionadas

²¹ Nació en Camagüey, el 19 de julio de 1947. Fue miembro del consejo de redacción de *El Caimán Barbudo* (1972-1973). Responsable de prensa en la Casa de las Américas y secretario de redacción de la revista *Conjunto*.

²² Popular actor del teatro, el cine y la televisión cubana.

²³ Premio Casa de las Américas 1960-1999.

²⁴ Es una condecoración que se otorga a ciudadanos cubanos y extranjeros, además de colectivos culturales, en reconocimiento a aportes extraordinarios realizados a favor de los valores imperecederos de la Cultura Nacional y Universal.

²⁵ Luz Elena Cobo: “Los aportes de la revista *Santiago* a los estudios martianos (1970-2000)”. Tesis de Maestría. Universidad de Oriente, 2007.

con el arte y su historia. Predominan, en este sentido, los artículos referentes a las artes plásticas, especialmente a la pintura.

Las comunicaciones se abren paso desde el primer número con el artículo “Las nuevas tendencias acerca de las comunicaciones masivas y el estudio de la cultura” de Edgar Morín.²⁶ Muchos de los trabajos remiten a los medios de comunicación masiva y el surgimiento de la televisión en colores. Otros trabajos develan a personalidades de la historia en su facetas de comunicadores y periodistas.²⁷

Cada sección contenía una orientación específica, lo cual le otorgaba organicidad a su tabla de contenidos y facilitaba la búsqueda al lector especializado. El índice de cada número iniciaba con la sección El Hombre ilustrado / El Hombre universal,²⁸ con artículos sobre temas de Filosofía, Antropología, Psicología, Economía, Lingüística, Cultura, Sociología, Estudios Martianos, Política, Arte, Medio Ambiente, Historia de América Latina o ciencias literarias (metodología de estudio e investigadores). El variado menú de esta primera sección respondía, en gran medida, a la necesidad de atraer al lector. Se percibe, además, un deseo de no excluir ninguna temática, desechando toda camisa de fuerza que pudiera existir: de ahí el nombre de esta sección.

El resto de los apartados recurrentes en la publicación fueron: Varia invención (75), El hombre universal / El hombre ilustrado (72), Isla en el tiempo (70), Cultura y comunicación (63), y Con ojos de lector (59):

- “Varia invención” se dedicaba a la presencia de literatura en la revista. Es la sección de mayor frecuencia de salida por números. Su misión era divulgar la literatura no solo regional y cubana, sino también de autores extranjeros. En ella es apreciable la dimensión cultural de la revista, precisamente, su valor radica en que los escritores orientales tenían un espacio seguro de publicación. En la mayoría de los números, Varia

²⁶ Edgar Morin es un filósofo y sociólogo francés de origen sefardí. En 1983, fue condecorado con la orden de la Legión de Honor, la más conocida e importante de las distinciones francesas, establecida por Napoleón I.

²⁷ Cfr. Ana Rubén Núñez Machín: “Martínez Villena, el periodista”, no.16, pp.160-167, 1974. Pedro Pérez Ribero, “Domingo del Monte, un líder de opinión” , no. 75, pp. 153-164, 1993.

²⁸ Este cambio de nombre comenzó a partir del número 40.

invención se encontraba en el medio de la revista, apoyando el balance temático preciso.

- “Isla en el tiempo”, era la sección encargada de agrupar las temáticas relacionadas con Cuba, en cuanto a: Historia, Economía, Filosofía, Pedagogía, Cultura, Sociología y algunos temas de Literatura. Era el espacio para la defensa de lo autóctono, de lo esencialmente cubano.
- “Cultura y comunicación”, por su parte, desarrollaba otras temáticas, referentes a las ciencias de la Comunicación y a la divulgación de la cultura, el Periodismo, la Comunicación social, la Lingüística y algunos temas de Sociología desde una óptica comunicativa.
- Dedicada a las entrevistas y testimonios estuvo la sección “Lo que opina el otro”, que apareció solo en ocho números durante la dirección del panameño Nils Castro. La selección de los entrevistados fue variada: Víctor Jara, Federico Smith, Iván Espín y Oscar de la Tejera Ruiz (diseñadores de la Escuela Nacional de Diseño), Francisco Garzón Céspedes, Margaret Randall, Fayad Jamís, Pedro Cañas Abril, Félix Beltrán y Olivio Martínez. Varios de estos entrevistados estuvieron invitados por la Universidad y su Departamento de Extensión Universitaria a la Casa de Altos Estudios. La realización de las entrevistas estuvo a cargo del equipo de redacción de la revista *Santiago*.
- La sección “Con ojos de lector” se destacó por presentar artículos concernientes a la crítica literaria. Fue la cuarta sección en importancia, con un total de 133 contribuciones. Los temas, en su mayoría, circundan la literatura cubana, con predominio de la narrativa. Algunos autores que destacan por su trayectoria en este apartado son: Ana Vilorio Iglesias²⁹, Daysi Cué Fernández, Marino Wilson Jay³⁰, Guillermo Orozco Sierra³¹, Jesús Sabourín³², Luis Álvarez Álvarez³³, Nélida H. Galano, Fina García

²⁹ Doctora en Ciencias Filológicas y Jefa de Disciplina de Literatura y Cultura de Iberoamérica y del Caribe del Departamento de Letras. Universidad de Oriente.

³⁰ Destacado poeta e investigador santiaguero.

³¹ Doctor en Ciencias Filológicas, narrador, ensayista, docente e investigador santiaguero, formador de generaciones de especialistas en Ciencias e Historiografía literarias en la Universidad de Oriente.

³² Poeta e investigador. Entre 1961 y 1970 trabajó en la Universidad de Oriente como profesor de Literatura Hispanoamericana y cubana y como director del Departamento de Extensión Cultural y de la revista de la institución (1961-62).

³³ Doctor en Ciencias Filológicas. Poeta, crítico e investigador.

Marruz³⁴, Salvador Bueno³⁵, Ángel Augier, Ricardo Repilado³⁶, Joel James, Mario Benedetti, Ana Cairo³⁷, Manuel Cofiño³⁸, Adolfina Cossío³⁹, Virgilio López Lemus⁴⁰ y Aida Bahr⁴¹, por solo nombrar algunos.

- “Documentos” es la sección dedicada al género epistolar; la gran mayoría de los textos resultan indagaciones entorno a cartas inéditas. Casi todas las misivas hacen énfasis en un tema de historia; de ellas cinco aluden a textos martianos.

2.3.2 Colaboradores, perfiles

Durante el proceso inicial de indización de la revista *Santiago* (etapa impresa), se verificaron trabajos de 842 autores de 41 países. De ellos, la producción exógena (212), representa el 25 %, mientras que los autores cubanos se llevan las tres cuartas partes del total (Anexo 2). Con la aplicación de la Ley de Lotka⁴² se puede observar un movimiento bien prolífero entre los autores (Anexo 7), el de mayor contribución con un total de 12 apariciones es Marino Wilson Jay.

Resulta relevante en una publicación como esta que, en sus primeros números, no se concediera importancia a la declaración de datos del autor, por ejemplo, su origen, especialidad, grado científico. Se exaltaba, en cambio, las investigaciones que estuviese realizando el autor. Puede decirse incluso que hasta un 25 % de los números de *Santiago*, no declaran los datos que, en la actualidad, son exigidos a las publicaciones y que la revista fue incorporando poco a poco. Es a partir de la entrada de Miguel Ángel Botalín como director que se comienza a dar relevancia

³⁴ Poetisa, ensayista y crítica literaria cubana que ha recibido numerosas distinciones entre las que destacan los premios Nacional de Literatura 1990, Iberoamericano de Poesía “Pablo Neruda” 2007 y el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 2011.

³⁵ Nace en 1917. Investigador de la literatura hispanoamericana, periodista y escritor.

³⁶ Profesor universitario de trayectoria destacada por su respeto a la formación de las nuevas generaciones. Impartió en la Universidad de Oriente: Redacción y Composición e Investigación Bibliográfica en la carrera de Letras.

³⁷ Doctora en Ciencias Filológicas y Profesora Titular y Consultante de la Universidad de La Habana.

³⁸ Nace en La Habana 1936. Autor de *La última mujer y el próximo combate*, Premio Casa de las Américas en 1971.

³⁹ Profesora Emérita de la Universidad de Oriente.

⁴⁰ Intelectual e investigador graduado de Filología de la Universidad de La Habana.

⁴¹ Narradora, ensayista, guionista y editora holguinera radicada en Santiago de Cuba. Dirigió la Editorial Oriente y la revista *Sic* de la propia institución. Ganadora del premio “Alejo Carpentier” en el 2009.

⁴² La Ley de Lotka o Ley de crecimiento exponencial, se trata de una ley bibliométrica, enunciada por Alfred Lotka en 1926, sobre la distribución de los autores según su productividad.

al resumen biográfico de los autores⁴³, el que aparecía en una página al final de la revista llamada “Colaboradores”, donde además del país se encontraban datos que relacionaban a la persona con instituciones, especialidades y proyectos. Todavía en ese momento la Academia cubana no hacía distinciones importantes entre lo que hoy llamamos “doctor”, en alguna especialidad, y alguien que no lo fuera.

Sin embargo, 2 de diciembre de 1974 se dictó la Ley 1281, que establece el Sistema Nacional de Grados Científicos, con el objetivo de “formar y desarrollar a partir de los graduados universitarios, los cuadros científicos al más alto nivel de desarrollo de cada rama de actividad, de acuerdo con las necesidades presentes y futuras del país”.⁴⁴

El establecimiento por la Ley de dos niveles de doctorado a otorgar en Cuba: Candidato a Doctor en Ciencias y Doctor en Ciencias, por analogía a lo establecido en los demás países socialistas, contribuyó a dar un paso firme hacia la consolidación y unificación de este tipo de calificación, aun cuando la denominación de “Candidato” al primer nivel no resultara apropiada, por cuanto no da la idea de un nivel terminal e, internacionalmente, se presta a confusión.⁴⁵

A partir de ese momento la revista *Santiago* distinguió a los doctores que colaboraron con ella. Se encontraron 127 doctores entre los colaboradores, lo que representa un 15 % del total de autores y, de ellos, el 91 % es cubano; casi todos profesores de la Universidad de La Habana.⁴⁶ Varios de esos doctores representaban a las instituciones científicas más prestigiosas del país⁴⁷, las cuales le confiaban a la revista la responsabilidad de circular estos saberes.

El 53 % de los autores (al término de la publicación) eran licenciados, y las especialidades que predominaron fueron: Letras, Historia, Historia del Arte, Derecho, Filosofía, Pedagogía, Ciencias Políticas, Periodismo, Sociología,

⁴³ Este periodo comienza a partir del número doble 13-14, pero no es hasta el 20 que se confecciona.

⁴⁴ Ley 1281 de 2 de diciembre de 1974. Gaceta Oficial de Cuba

⁴⁵ Carlos Peniche Covas: “La formación de especialistas de alto nivel científico en condiciones de subdesarrollo: retos y perspectivas. La experiencia cubana”. Comisión Nacional de Grados Científicos de Cuba, p.2.

⁴⁶ Se obtuvieron unos 57 títulos de Doctores en Ciencia.

⁴⁷ Las universidades antes mencionadas, la Academia de Ciencias de Cuba, la Biblioteca Nacional, Centro Cultural Africano “Fernando Ortiz”, Centro de estudios Martianos, Centro de investigaciones de la Música, Centro de Promoción Cultural “Juan Marinello”, Instituto de Historia de Cuba, Instituto de Historia del Movimiento Comunista, Instituto Superior de Arte, MINREX, Unión de Historiadores de Cuba, UPEC.

Economía, y Estudios Cubanos. La mayoría de estos se encontraban afiliados a universidades o centros de investigación. De los 449 que se hallaban en esta situación, el 81 % es cubano, destacando la importancia de la continuidad investigativa una vez terminada los estudios de pregrado.

Resulta destacable el hecho de la existencia de un balance entre las provincias de las que procede el asiento bibliográfico, las universidades de La Habana y de Oriente. Esto evidencia un proceso variado de selección y un colchón editorial heterogéneo. La variedad de carreras y especialidades evidencia una amplia aceptación de la revista por los diferentes universos investigativos, considerándola válida y cardinal.

También en la revista publicaron sus experiencias históricas varios combatientes. Sus entrevistas⁴⁸ estuvieron dirigidas por un equipo de la revista⁴⁹. *Santiago* dedicó un relevante lugar a los testimonios de estas personalidades, demostrando su carácter revolucionario y dando valor al testimonio como género y vía de socializar los conocimientos históricos. Al respecto Nils Castro comenta:

Las entrevistas se realizaban con una máquina de grabar y se transcribían en casa, nunca ningún autor se quejó. Cada una de ellas era ‘planeada’, se realizaban con una pizca de malicia, y se intentaba decir algo pero en los labios de los propios protagonistas. En cada una de ellas estuvo la intención de la revista (...) ⁵⁰

Existió una representatividad institucional muy rica en la producción autoral. Se encontraban allí representadas entidades administrativas, organizaciones de masas, centros culturales y de investigaciones⁵¹, centros educativos de todos los niveles y otras revistas.⁵² Con una representación de 64 universidades extranjeras, entre las que se destacan las españolas y mexicanas, la ciencia generada en otras latitudes era publicada también en *Santiago*. Esto era una

⁴⁸ Muchas de estas se encuentran en los números 11 y 18-19 dedicados a la lucha clandestina.

⁴⁹ En la mayoría de las ocasiones era conformado por el propio consejo de dirección.

⁵⁰ Conferencia dictada por Nils Castro en el marco del Coloquio 45 Aniversario de la revista *Santiago*.

⁵¹ El centro investigativo más representado fue la Academia de Ciencias de Cuba con sus respectivas ramas de Literatura y Lingüística e Historia.

⁵² Algunas de ellas fueron *Combatiente*, *Criterios*, *Bohemia*, *Casa de las Américas*, *BNJM*, *Universidad de La Habana*, *Muchacha*, *Romances* y *Cuba internacional*.

forma idónea de socialización de la ciencia, puesto que permitía actualizar a los investigadores de nacionales sobre de los debates en el plano internacional.

Es notable la variedad autoral en cuanto a lo artístico: la colaboración de pintores, teatristas, músicos, actores y escritores, no solo con textos sino también con gráficos, para la ornamentación interna. Las artes, en sentido general, abundan en esta publicación, dando lugar a una gran variedad temática. Muchas de estas personalidades eran invitadas por la Universidad a eventos y conferencias, o se encontraban en la provincia por cuestiones de trabajo.

En este sentido, el consejo de redacción de *Santiago* fue sumamente hábil al escoger las oportunidades idóneas y vincular, estrechamente, la vida cultural no solo de la Universidad sino también la de la ciudad, a la revista, introduciéndolo de diferentes modos en las páginas impresas.

2.3.3 Carácter institucional

Al decir de su fundador Nils Castro, la revista *Santiago* fue fruto y espejo de su época, lo que se pudiera traducir actualmente afirmando que *Santiago* alcanzó, en su contexto, relevancia y pertinencia, por cuanto supo reflejar todo el acontecer cultural y académico de su tiempo y, muy especialmente, los eventos de carácter universitario. Su sentido global era el de ser portadora de cultura y, con ello, también dar promoción a los programas generados desde Extensión Universitaria.

En 31 años, el órgano dio espacio entre sus páginas a más de 45 eventos (Anexo12) de ellos, el 41 % sesionaron en la propia Universidad (Anexo 8). En los 12 eventos académicos y culturales fuera del país a los que se les ofreció espacio, participaron autores latinoamericanos con temáticas en el área de las Ciencias Sociales, de interés para la revista. Se observa una inclinación por los eventos de corte filológico e histórico.

Al ser, el propio Nils, fundador de la Escuela de Letras y su primer director, se generó una estrecha alianza entre esa carrera y los procesos al interior de la revista. Por ello, cuando en el año 1981, comienzan a efectuarse las conferencias Lingüístico-Literarias, auspiciadas por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas y el propio Departamento de Actividades Culturales, muchos de los

trabajos que se presentaban para dicho evento se publicaban en *Santiago*, previa selección y edición, abordando los contenidos más interesantes del ámbito filológico. En el número 47 aparece el primer artículo resultado de este evento, de la autoría de Mercedes Cathcart Roca⁵³.

A la Conferencia de 1987 se le dedica el número 70 de *Santiago*, donde aparecen 17 artículos: nueve de corte literario y ocho de corte lingüístico. A partir de la quinta edición del evento comenzó a tener carácter internacional, hasta su décima edición en el año 2000. El más fructífero de todos contó con la presencia de 13 países y 136 ponencias. La memoria de esos acontecimientos quedó registrada en las páginas de *Santiago*.

Sin lugar a dudas, otro de los eventos trascendentales en las postrimerías del siglo XX fue el Taller Científico Internacional “A cien años del 98”, promovido por la Universidad de Oriente en coauspicio con instituciones nacionales y locales como la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, el Instituto de Historia de Cuba, el Ateneo Cultural “Antonio Bravo Correoso” y el Instituto Superior Pedagógico “Frank País”, entre otros.

Se dedicó al Taller el número 84-85 de 1998. Participaron delegados de seis países. La revista publicó gran cantidad de ponencias y, además, el discurso inaugural del evento, ofrecido por el entonces Ministro de Educación Superior Fernando Vecino Alegret.

Por las páginas de *Santiago* se puede conocer que el Taller sesionó entre los días 28 de junio y 2 de julio, en dos comisiones: “El 98. Frontera imperial y movimientos independentistas” y “Cuarenta años del triunfo de la Revolución Cubana y la lucha frente a la injerencia imperialista”. Durante la jornada se realizó un recorrido por lugares de interés histórico vinculados con el escenario de la guerra hispano-cubana-norteamericana⁵⁴.

⁵³ Mercedes L. Cathcart Roca: “Una interpretación de la Lingüística cartesiana de Noam Chomsky”, *Santiago*, no. 47, pp. 83-98.

2.4 Índice de materias

Luego de consultar los 94 números en sus 87 salidas y clasificar los 1 329 asientos bibliográficos de 870 autores, procedentes de más de 40 países, se pudo constatar el valor cultural y académico de la revista *Santiago* y sus aportes a la evolución de la literatura y las Ciencias sociales y humanísticas en el entorno cultural y académico del oriente de Cuba (Anexo 3).

Era necesario, no obstante, elaborar una herramienta que facilitara la búsqueda sobre *Santiago* en el fondo hemerográfico de cualquier biblioteca pública. Es lamentable que en la actualidad no se encauce un mayor número de investigaciones con la finalidad de ofrecer, a las bibliotecas, recursos de esta naturaleza, que facilitan el trabajo tanto de los que indagan como el de las bibliotecarias y bibliotecarios.

Un Índice es un colector bibliográfico de variables a las que puede dársele uso bibliométrico o bibliológico, según los intereses del investigador. Comúnmente, se ha considerado que todo lo relacionado con el trabajo de libros y revistas queda exclusivamente dentro de la competencia de los bibliotecarios y especialistas en Ciencias de la Información. Esto niega la herencia de trabajo directo con las fuentes, para su ordenamiento y puesta en uso con fines científicos, de la tradición filológica. El trabajo con los libros y revistas, en tanto reuniones de textos, ha sido y es de la pertinencia de lingüistas y especialistas en temáticas literarias.

La herramienta creada (Anexo 1) ha sido validada en varios certámenes estudiantiles universitarios que han contado con la presencia, en tribunales, de experimentados docentes de diferentes ramas del saber. Para la realización de este Índice fueron consultados criterios de autores cubanos y varias clasificaciones de autores foráneos que aparecen registradas en la Bibliografía. De extraordinaria ayuda resultó la consulta del *Índice de la revista Cine Cubano (1960-2010)*, publicado por Ediciones ICAIC en 2014, y los índices elaborados para *Del Caribe* y *Caserón* por León Estrada. Se tuvieron en cuenta los índices analíticos elaborados en distintos periodos para la propia revista *Santiago*, de los cuales se ha dado cuenta en este Informe, y se le dio, al igual que en estos, una

orientación temática a los 1 329 asientos bibliográficos de que consta la herramienta elaborada.

El orden en que se colocaron los datos en cada registro es el siguiente: nombres y apellidos del autor (invertidos), título del trabajo, número de la revista en que apareció y las páginas. Se han anotado, además, al pie de las páginas, datos de interés general, que aluden a la procedencia del texto de determinados trabajos y su finalidad como parte de la actividad científica del autor, género (en casos donde el título no resulta suficientemente elocuente), apariciones anteriores del mismo texto en otras publicaciones, etcétera.

En la actualidad, se trabaja en el perfeccionamiento de esta indispensable herramienta de trabajo bibliográfico, para su entrega a las bibliotecas públicas cubanas, el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas y la Editorial Universitaria, en forma de Índice analítico. La autora de esta tesis de Diploma considera cumplido el objetivo de indización básica, exigida por la metodología asumida, con la realización de un Índice de materia. La extensión del mismo da cuenta del trabajo realizado, en el que fueron de especial importancia las colaboraciones brindadas por el colectivo del Departamento de Ediciones UO, la directora actual de la revista *Santiago*, y la vicerrectoría de Investigaciones y Posgrado de la Universidad de Oriente. Sin su ayuda, el trabajo no hubiese cumplido con las exigencias de tiempo del presente ejercicio académico.

El Índice podría aparecer, próximamente, editado en papel, con su correspondiente versión digital. Se trabaja también en la elaboración de una multimedia que guíe, de forma interactiva, al usuario de hemerotecas, por los contenidos de cada número de la revista *Santiago*. Estos trabajos pueden ser motivo de publicaciones posteriores y nuevas Tesis de Diploma.

Conclusiones

El Trabajo de Diploma: “Aproximación al estudio de la revista *Santiago* (1970-2001) etapa impresa”, atendiendo a sus objetivos generales y específicos, relaciona las siguientes conclusiones:

1. Como parte de la imprescindible necesidad de formar editores en Cuba desde la Academia, se hace necesario estudiar en ella a las publicaciones desde un punto de vista integral, que potencie la interrelación con otras disciplinas y áreas del conocimiento y ofrezca, desde la visión del graduado de Letras, análisis que ayuden a entender a las publicaciones como textos complejos, que responden e informan acerca de sus respectivos contextos de generación, puesta en marcha, funcionalidad y (si es el caso), desaparición: en los cuales, operan actores diversos, intereses que se transforman, y se pueden verificar actividades de interés tanto para la ciencia literaria como para la lingüística.
2. El estudio de *Santiago* para su posterior indización permitió corroborar los aspectos teóricos y metodológicos seleccionados, que incluyera la caracterización sus atributos formales, que incluyera a sus atributos formales, aspectos organizativos, análisis de sus contenidos y pertinencia de la publicación –dada, por el origen de sus colaboradores y el reflejo, en sus páginas, de la vida cultural y académica de la Universidad de Oriente–.
3. La fusión realizada en esta investigación de las metodologías propuestas por la especialista cubana, la MSc. Vilma Ponce Suárez, actualizada y enriquecida con las unidades de análisis para estudios de revistas culturales formuladas por las profesoras María del Carmen Grillo (Universidad Austral, Argentina) y Alexandra Pita (Universidad de Colima, México), certifica el interés investigativo de potenciar el estudio de publicaciones por parte de la Carrera de Letras desde una perspectiva

integral, que considere a las revistas como objeto de estudio en sí mismas.

4. El análisis realizado a la revista *Santiago* (etapa impresa), reveló los aportes de esta a la evolución de la literatura y las ciencias sociales y humanísticas en el entorno cultural y académico del oriente de Cuba, los cuales quedan expresados en los términos de: 1) la socialización de saberes, tanto del contenido específico de las investigaciones como de los temas tratados en eventos de corte local, nacional e internacional; 2) el seguimiento a temáticas contemporáneas en el campo de las ciencias sociales y humanísticas en pleno debate por la comunidad científica fue regularizado y dio cabida a profundizaciones desde diferentes escenarios, especialmente, los relacionados con la historia local y regional, los estudios lingüísticos y sobre comunicación; 3) la posibilidad de publicar, fuera de la capital, los resultados de proyectos de investigación sobre diversas temáticas presentados por las voces más autorizadas de cada momento; 4) la mediación entre academias, por cuanto especialistas de otras universidades del mundo accedían a *Santiago* por medio de las suscripciones y canjes, y colaboraban con ella interesados por participar del debate académico que la publicación suscitaba, lo cual evitó el peligro de la endogamia, propiciando la actualización y confrontación entre expertos cubanos y foráneos; 5) la interrelación de saberes, resultado de la variedad temática, que incentivó a la interdisciplinariedad y la mirada colectiva a procesos de interés para los científicos sociales; 6) el sentido de evolución paralela entre la literatura y la ciencia, que permitió elevar la conciencia estética de las comunidades científicas, y construir un paradigma de cultura y academia amparado en el equilibrio de los conocimientos científicos con los saberes literarios; 7) la conformación de un espacio (agradable por su calidad de edición, impresión y diseño) para la socialización de saberes y la publicación de obras literarias; 8) la movilidad de criterios desde la periferia (Oriente de Cuba) hacia los centros de concentración de saberes de la capital, provocando una polaridad nunca antes vista en la producción-recepción de conocimientos científicos en Cuba, al menos, en el área de ciencias sociales y

humanísticas; 10) la visibilidad a los eventos universitarios, lo cual consolidó el prestigio de la institución que respalda la publicación.

5. Luego de la exhaustiva revisión de 94 números contenidos en 87 salidas, se obtuvieron unos 1 329 asientos bibliográficos donde publicaron 842 autores de 41 países. De ellos, la producción exógena (212), representa el 25 %, mientras que los autores cubanos se llevan las tres cuartas partes del total. En cuanto a la literatura activa, se publicaron 359 piezas literarias de 226 autores, con predominio de la poesía (72 %), aunque es válido destacar la presencia de otros géneros. En 31 años, el órgano dio espacio entre sus páginas a más de 45 eventos, de ellos, el 41 % sesionaron en la propia Universidad.
6. La revista acogió a disímiles intelectuales de renombre nacional e internacional, que hoy dejan su huella en la literatura y la ciencia literaria cubanas. Además fue plataforma para aquellos jóvenes hijos del proceso revolucionario cubano donde la promoción de sus trabajos y obras era el objetivo, muchos de ellos crecieron junto a la revista. Son ejemplo de esta variada producción autoral: Daysi Cué Fernández, Marino Wilson Jay, Guillermo Orozco Sierra, Jesús Sabourín, Luis Álvarez Álvarez, Fina García Marruz, Salvador Bueno, Ángel Augier, Ricardo Repilado, Joel James, Mario Benedetti, Ana Cairo, Manuel Cofiño, Adolfinia Cossío, Virgilio López Lemus, José Soler Puig, Manuel Gómez Morales, Jorge Luis Hernández, Juan Leyva, Guillermo Orozco, Rafael Soler, Jesús Cos Causse, León Estrada, Waldo Leyva, Teresa Melo, Efraín Nadereau, Soleida Ríos, Guillermo Rodríguez Rivera y Oscar Ruiz Miyares.
7. Por medio de las técnicas estadísticas fue posible graficar los principales aspectos sobre los que hace énfasis en Índice de materia elaborado. Estas gráficas constituyen una muestra de cómo la investigación en el ámbito de las literaturas y el análisis de textos debe y puede apoyarse en recursos estadísticos que contribuyen a visibilizar sus resultados.
8. La elaboración del Índice de materia permitió el manejo aprovechable de todos los datos ofrecidos en las páginas de la revista y, así como fue de productivo para la autora, esta herramienta elaborada posibilitará acelerar

las búsquedas en el fondo hemerográfico de *Santiago* de diversas bibliotecas públicas, acción que consolida el quehacer extensionista en la carrera de Letras de la Universidad de Oriente. En su preparación por fases se detectaron 17 temáticas contenidas en las ciencias sociales y humanísticas y la propia literatura: Filosofía, Cultura, Comunicación, Universitarias, Economía, Psicología, Revista Santiago, Literatura activa, Historia, Literatura y Crítica literaria, Lingüística, Martí, Arte, Sociología, Medio ambiente, Estudios de género y Ciencia y técnica.

9. Los aportes de esta Tesis de Diploma fueron presentados en diversos eventos científicos, lo que permitió la socialización de los resultados en la Universidad de Oriente. Algunos de ellos fueron: como parte del panel -y junto a varios de sus fundadores- “45 Años de la revista *Santiago*” en el marco del Coloquio 45 Aniversario de la revista *Santiago*⁵⁵; el Fórum Científico Estudiantil de la carrera de Letras donde obtuvo **Relevante** en la comisión de Literatura, así mismo en el de la Facultad de Humanidades donde recibió **Destacado** y su posterior participación en el CIENES 2016; por la pertinencia de este tema en la conservación del patrimonio local se le otorgo además en el Fórum de la Facultad el “Premio Colateral del Museo Francisco Prat Puig”; en el Fórum de Historia de la Universidad de Oriente alcanzó **Relevante** en la Comisión de Conservación del Patrimonio y, de una selección en todo el país para su nivel nacional también fue seleccionado este trabajo.

⁵⁵ Celebrado en noviembre de 2015 en la Universidad de Oriente. Se contó con la presencia de su fundador, el panameño Nils Castro, y otros colegas y profesores que transitaban por ella como colaboradores.

Recomendaciones

1. La profundización en temáticas específicas para valorar sus aportes a determinado campo de la ciencia.
2. Extender este estudio al periodo digital con las particularidades que supone el tránsito a este formato de acuerdo a las exigencias de las bases de datos internacionales.
3. La realización de investigaciones históricas en torno a la presencia en la revista *Santiago* de la memoria universitaria y regional.
4. La ampliación de los aspectos compositivos como la ornamentación, el diseño y la ilustración para su valoración artístico-estética como producto cultural.
5. Extender la propuesta metodológica asimilada en esta investigación al estudio de otras publicaciones periódicas.
6. Que la presente Tesis de Diploma se inserte como bibliografía en los programas de la Práctica Pre-Profesional V de Letras y las asignaturas que abordan la literatura cubana actual.
7. Entregar a las bibliotecas públicas de Santiago de Cuba, el índice elaborado, como parte de la estrategia extensionista de la Carrera de Letras de la Universidad de Oriente.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALMAZÁN, S. y M. SERRA (compiladoras): *Cultura Cubana, siglo XX*. 2 tomos, Editorial Félix Varela, 2006.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, L. y G. C. BARRETO: *El arte de investigar el arte*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010.
- _____ y M. MATEO PALMER: *El Caribe en su discurso literario*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
- _____: "La revista, habitus cultural", *Sic*, 40, octubre, noviembre-diciembre, 2008.
- APTISTA, P., C. FERNÁNDEZ COLLADO y R. HERNÁNDEZ SAMPIERI: *Metodología de la investigación*, Editorial McGraw-Hill/Interamericana editores, S.A. de C.V, México, 2010.
- ARANGO, A.: "Con tantos palos que te dio la vida", conferencia dictada en el ISA, Centro Teórico-Cultural Criterios, La Habana, 2007.
- BAEGA, C.: *Modelo teórico para la identidad cultural*, Editorial José Martí, La Habana, 1996.
- BAHR, A.: "Para tiempos venideros", *Sic*, 40: 7-10, 2008.
- BAJTÍN, M.: *Problemas literarios y estéticos*, Editorial Arte y Literatura, Ciudad de La Habana, 1986.
- BARDIN, L.: *Análisis de contenido*, Editorial Akal, España, 1996.
- BARRERA ENDERLE, V.: *Literatura y globalización*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2008.
- BENCOMO, G.: "Crítica social en escritores de la primera generación republicana", disponible en línea: www.angelfire.com/ga2/literatura/Lanovelacub.html, consultado el 13 junio de 2014.
- BERELSON, B.: *Pensar en la comunicación*, disponible en línea: <http://www.infoamerica.org/teoria/berelson1.htm>, consultado 27 de octubre de 2014.
- BORGES BETANCOURT, R.: "Pedro Cañas Abril a 50 años de la Reforma Universitaria en Cuba", *Santiago*, 129: pp.460-450 , 2012.

Bibliografía

- BUENO, S: "Para llenar un vacío: sobre algunas revistas culturales y literarias cubanas", *Revolución y Cultura*, 105: 4-8, La Habana, 1981.
- BUSH, C. y S. P. HARTER: *Métodos de investigación en bibliotecología: Técnicas e interpretación*, Universidad Autónoma de México, México, 1990.
- BRAGA, G. y C. BRUGGI: "Las técnicas de investigación", en L. Álvarez Álvarez, y G. C. Barreto: *El arte de investigar el arte*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010.
- CARLOS, L. y D. TELMO: *El análisis de contenido: su presencia y uso en las ciencias sociales*, Disponible en línea: <http://www.fhumyar.unv.edu.ar/ciencias-educacion-tc/articulos/articulo5.htm>, consultado el 24 de diciembre de 2015.
- CASA DEL CARIBE: "Índice de la revista *Del Caribe*: números 1 al 10", *Del Caribe*, 13: 119-125, 1990.
- _____: "Índice de la revista *Del Caribe* números 11 al 19", *Del Caribe*, 20:115-118, 1993.
- _____: "Índice de *Del Caribe* números 20 al 29", *Del Caribe*, 30: 114-119, 1999.
- CASTRO RUZ, F.: "Palabras a los intelectuales", en Colectivo de autores: *Cuba, revolución y cultura*, Ediciones Unión, Colección Sureditores, La Habana, 2011, pp. 13-44.
- COBO, L. E.: "Los aportes de la revista Santiago a los estudios martianos (1970-2000)", Tesis de Maestría, Universidad de Oriente, 2007.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Cuba, revolución y cultura*, Ediciones Unión, Colección Sureditores, La Habana, 2011.
- COLLE, R.: *El análisis de contenido de las comunicaciones, fundamentos y técnicas*, disponible en línea: http://www.recinet.org/colle/publicaciones/Analcontenido_completo.pdf, consultado el 3 de mayo de 2015.
- _____: *Análisis de contenido*, disponible en: <http://www.puc.cl/cursos-dist/conocer/analcon/tecnic.html>, consultado el 13 de enero de 2015.
- CRESPO R.: "Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales", UNAM, México, 2010.

- DANIELSON, W.: “Análisis de contenido en la investigación de la comunicación”, en *Metodología de la investigación en los medios de difusión masiva*. Selección de lecturas no. 1, Facultad de Artes y Letras, Departamento de Periodismo, La Habana, 1982.
- DITTUS, R: “La revista cultural en el análisis semiótico: aproximación desde la obra de Pierre Bourdieu”, *Comunicación y Medios*, 26: 84-97, Universidad de Chile, 2012.
- DORTA, K: “Los estudios sobre productos culturales en el Caribe Contemporáneo: primeras reflexiones”, *Ciencia en su PC*, 4: 18-32, octubre-noviembre-diciembre, Santiago de Cuba, 2010.
- ENCICLOPEDIA COLABORATIVA CUBANA EN RED (EcuRed): “Revistas culturales y literarias”, disponible en línea: http://www.ecured.cu/index.php/Revistas_culturales_y_literarias, consultado el 2 de junio de 2015.
- ESTRADA LEÓN, F. J: (Comp.): *Diccionario de escritores santiagueros; Apuntes primarios*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2005.
- _____: “Índice de *Del Caribe*, números 30 al 39”, *Del Caribe* 40:114-119, 2003.
- _____: “Índice de *Del Caribe*, números 40 al 49”, 50: 106-111, 2007.
- _____: “Índice de *Del Caribe*, números 50 al 59”, 60: 101-107, 2013.
- _____: *Santiago literario (La cultura artística literaria. Medio Milenio)*, Santiago de Cuba, Fundación Caguayo y Editorial Oriente, 2013.
- *Estudio de una publicación periódica*, en: http://anales.bnjm.cu/bundles/anales/dossiers/2004/art_5_2004.pdf, consultado el 2 de junio de 2015.
- EHRLICHER, H. y N. RIBLER-PIPKA: *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*, disponible en línea: <http://www.revistas-culturales.de/de/buchseite/hanno-ehrlicher-nanette->

Bibliografía

- rißler-pipka-eds-almacenes-de-un-tiempo-en-fuga-revistas, consultado el 15 de octubre de 2015.
- ENCICLOPEDIA COLABORATIVA CUBANA EN RED (EcuRed): “Revistas culturales y literarias”, disponible en línea: http://www.ecured.cu/index.php/Revistas_culturales_y_literarias, consultado el 2 de junio de 2015.
 - FERNÁNDEZ CARCASSÉS, M. (coord.): *Universidad de Oriente, hitos de sus 60 Años de Historia*, disponible en línea: <https://www.yumpu.com/es/document/view/15629186/universidad-de-oriente-hitos-de-sus-60-anos-de-historia>, consultado el 2 de marzo de 2014.
 - FERNÁNDEZ DIÉGUEZ, E.: *La cultura cubana en la década del 60; El proceso revolucionario y su influencia en el desarrollo cultural del país; Estética y política cultural revolucionaria*, disponible en línea: http://www.archivocubano.org/pdf/cultura_cubana_decada_60.pdf, consultado el 13 de enero de 2015.
 - FERNÁNDEZ PEQUEÑO, J. M.: *Periplo santiaguero de Max Henríquez Ureña*, Santiago de Cuba, Ediciones Caserón, 1989.
 - _____: “Acción y tiempo propicio de una revista santiaguera”, *Del Caribe*, 5:98-115, 1984.
 - FERNÁNDEZ, F.: “El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación”, *Ciencias Sociales*, 96:35-53, 2002.
 - FERNÁNDEZ RETAMAR, R.: “Revolución y cultura en Cuba”, disponible en línea: http://www.lajiribilla.co.cu/2009/n400_01/400_01.html, consultado el 12 de noviembre de 2015.
 - FERRER TÉLLEZ, L.: “Aproximación al estudio de *El Álbum* (1891-1892), Revista cultural y literaria de Santiago de Cuba en la etapa colonial”, Tesis de Diploma, Universidad de Oriente, 2015.
 - FLEITES VERA, I.: “Aproximación al estudio de *Ilustración cubana* (1906), Revista cultural y literaria de Santiago de Cuba en la etapa republicana”, Tesis de Diploma, Universidad de Oriente, 2015.

- FORNET, A.: *El libro en Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2002.
- _____: *El otro y sus signos*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2008.
- FORNET, J.: *El 71; Anatomía de una crisis*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2014.
- GARCÍA CARRANZA, A. y J. CABALÉ: *Índice de la revista Cine Cubano (1960-2010)*, Ediciones ICAIC, La Habana, 2014.
- GÓMEZ MENDOZA, M. A.: *Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: Definición, clasificación y metodología*, disponible en línea: <http://www.utp.edu.co/~humanas/revistas/revistas/rev20/gomez.htm>, consultado el 15 de octubre de 2015.
- GRANADOS, A.: *Las revistas en la Historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, Universidad Autónoma de México, México, 2012.
- HENRÍQUEZ UREÑA, M.: *Panorama Histórico de la Literatura Cubana*, 2 tomos, La Habana, Editorial Félix Varela, 2006.
- HERNÁNDEZ R.: “El año rojo. Política, sociedad y cultura en 1968”, *Revista de Estudios Sociales*, 33, Bogotá, 2009.
- HERNÁNDEZ SAMPIER, R.: *Metodología de la investigación*, 2 tomos, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
- IBARRA, J.: *Nación y cultura nacional*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1981.
- INSTITUTO DE LA LITERATURA Y LA LINGÜÍSTICA “José Antonio Portuondo Valdor”: *Historia de la Literatura Cubana*, tomo 2, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2005.
- _____: *Diccionario de la literatura cubana*, tomos 1 y 2, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980-1984.
- _____: *Índice analítico de la revista Archipiélago*, Departamento de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, (s.f).
- KAYSER, J.: *El periódico: estudios de morfología, metodología y de prensa comparada*, Quito, 1961.

Bibliografía

- KING, J.: *Sur; Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- LA JIRIBILLA, revista de cultura cubana: “Revistas culturales”, disponible en línea: <http://www.lajiribilla.cu/temas/revistas-culturales>, consultado el 2 de junio de 2015.
- LARRAMENDI MECÍAS, Á. y M. LABRADA BATISTA: *Órbita de Orto*, Ediciones Orto, Manzanillo, 2012.
- LAZO, R.: *La literatura cubana; Esquema histórico (desde sus orígenes hasta 1966)*, La Habana, Editora Universitaria, 1967.
- Le Riverend, J.: “En ocasión del Décimo aniversario”, *Santiago*, 38-39: 9-12, 1980.
- LEZAMA LIMA, J.: *Antología de la poesía cubana*, 2 tomos, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1965.
- LÓPEZ ARANGUREN, E.: “El análisis de contenido”, en Manuel García Ferrando, Jesús Ibañez y Francisco Alvira (comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- LOUIS A.: *Las revistas literarias como objeto de estudio*, Université de Reims Champagne-Ardenne, 2004.
- LUCENA CAYUELA, N. (ed.): *Diccionario de eso del español de América y España* (edición electrónica), SPES Editorial, S.L., Barcelona, 2003.
- LUENGO CRUZ, M.: “El producto cultural: claves epistemológicas de su estudio”, *Zer*, (2)13: 317-335, México, 2008.
- MAYRING, P.: *Qualitative content analysis; Qualitative social research*, disponible en línea: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-00/2-00mayring-s.htm>, consultado el 24 diciembre de 2001.
- MENOCAL, F.: *Índices analíticos*, (s.e), La Habana, 1968.
- MENOCAL, F. y A. GARCÍA CARRANZA: *Índice Analítico*, La Habana, Departamento de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional, 1964.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA: *La Reforma de la Enseñanza Superior en Cuba*, Colección de Documentos La Habana, 1962.

- MOLINA RODRÍGUEZ L. y M. LUGONES MURO: “El análisis ideológico del discurso en los medios de comunicación: estudio de la revista cultural *La Calle del Medio*”, Universidad Central de Las Villas “Marta Abreu”, Villa Clara, 2012.
- MONTERO PÉREZ J.: “Perfil de *Santiago*, una publicación cultural”, Tesis de Diploma, Universidad de Oriente, 1989.
- MOYA, M.: *Ser un manual pero no parecerlo (Y la segunda bibliografía cubana de temas editoriales)*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2012.
- PENICHE COVAS, C.: *La formación de especialistas de alto nivel científico en condiciones de subdesarrollo: retos y perspectivas; La experiencia cubana*, Comisión Nacional de Grados Científicos de Cuba, disponible en línea: https://www.nodo50.org/cubasiqloXXI/politica/peniche1_311202.pdf, consultado el 15 de octubre de 2015.
- PÉREZ LÓPEZ DE QUERALTA, M. L.: “Otra mirada a la política cultural de la Revolución Cubana (1959-1989); Estrategias influyentes en la publicación de la cuentística escrita en la zona oriental”, Tesis Doctoral en Ciencias del Arte, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2011.
- PIÑUEL RAIGADA, J. L.: *Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido*, disponible en línea: https://www.ucm.es/data/cont/docs/268-2013-0729Pinuel_Raigada_AnalisisContenido_2002_EstudiosSociolingusticaUVigo.pdf, consultado el 2 de marzo de 2014.
- PITA GONZÁLEZ, A.: *Las revistas culturales como fuente de estudio de redes intelectuales*, Universidad de Colima, México, 2004.
- _____ y María del Carmen Grillo: “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”. *RELMECS*, (1)5, junio 2015, vol. 5, ISSN 1853-7863, disponible en: <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/>, consultado el 1 de julio de 2015.
- POGOLOTTI, G.: “Los polémicos sesenta”, en *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2007.
- PONCE SUÁREZ, V.: “El análisis de contenido: experiencias de sus aplicación en el estudio de una publicación periódica”, en:

http://anales.bnjm.cu/bundles/anales/dossiers/2004/art_5_2004.pdf,

consultado el 2 de junio de 2015.

- _____: “El Caimán Barbudo: su visión de los hechos políticos y culturales relevantes de los años 1966-1969”, Tesis de Maestría, Universidad de La Habana, La Habana, 2003.
- _____: “Una mirada métrica a la revista *Pensamiento Crítico*”, *Bibliotecas*; *Anales de Investigación*, 3:50-61, La Habana, 2007.
- _____: “Propuesta metodológica para la caracterización de revistas especializadas, y las de interés general; Análisis de sus mensajes”, *Bibliotecas*; *Anales de investigación*, 8-9: 76-85, 2013.
- PORTUONDO, J. A.: *Bosquejo histórico de las letras cubanas*, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, 1960.
- PRADO RODRÍGUEZ, Y.: “Chibás en Bohemia: ¿neutralidad o complicidad?”, Trabajo de Diploma, Universidad de La Habana, 2011.
- PRIETO JIMÉNEZ, A.: “La cultura cubana: resistencia, socialismo y revolución”, *Cuba Socialista*, tercera época, 2, La Habana, 1996.
- RECIO LOBAINA, E.: “Presencia de Nils Castro Herrera en la Universidad de Oriente (1961-1973)”, Tesis de Maestría, Universidad de Oriente, 2008.
- REPILADO, R.: *Metodología de la investigación bibliográfica*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1982.
- RICARDO, J. G.: *La imprenta en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.
- RIVERA VERDECIA, A.: *La revista universidad de La Habana en la cultura cubana*, Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana, 2014.
- RIVERA, Z.: “La Revista Lyceum: promotora de los conocimientos literarios en la Cuba Republicana”, Tesis de Maestría, Universidad de La Habana, La Habana, 2002.
- RONDÓN SÁNCHEZ, M.: “*Taller literario*: alfa y omega de una publicación universitaria”, Tesis de Diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1990.

- *Santiago*, Números 1-94, ISSN 0048-9115, RNPS 0145, Universidad de Oriente, 1970-2001.
- SARLO, B. "El rol de las revistas culturales", *Espacios de Crítica y Producción*, 12, UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1993.
- SCHWARTZ, J. y R. PATIÑO: "Revistas literarias / culturales latinoamericanas del siglo XX", *Revista Iberoamericana*, 13:208-209, 2004.
- SONDERÉGUER, M.: "Crisis: Las certezas de los '70; Hipótesis y Discusiones", Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1996.
- SOSA I. y Y. PÉREZ: "*El Caimán Barbudo*: Para una mirada expedita al campo cultural cubano de 1966 a 1980", disponible en línea: <http://www.caimanbarbudo.cu/articulos/2012/01/el-caiman-barbudo-para-una-mirada-expedita-al-campo-cultural-cubano-de-1966-a-1980/>, consultado el 25 de septiembre de 2015.
- SOSNOWSKY, S.: *La cultura de un siglo: América Latina y sus revistas*, Editorial Alianza, Buenos Aires, 1999.
- TAMAYO RODRÍGUEZ, C.: "Notas para el estudio de las publicaciones periódicas de Santiago de Cuba", *Santiago*, 49:125-162, marzo 1983.
- _____: *En Santiago y otras fuentes*, Las Tunas, Editorial Sanlope, 2012.
- VALDÉS PÉREZ, M. G.: "Comportamiento de la producción y la difusión académica en tres universidades cubanas mediante sus principales canales de comunicación científica (1990-2005)", Tesis doctoral, Universidad de La Habana, 2010.
- VITIER, C.: *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952): ordenación, antología y notas*, La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952.
- _____: *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Instituto del Libro, 1989.